

Diciembre de 2022
Número 27

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

Dinámica de la productividad laboral
en América Latina



NACIONES UNIDAS

CEPAL



Organización
Internacional
del Trabajo

Diciembre de 2022
Número 27

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

Dinámica de la productividad laboral
en América Latina



CEPAL



**Organización
Internacional
del Trabajo**

El informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* es una publicación semestral elaborada en forma conjunta por la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Oficina para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dirigidas por Daniel Titelman y Fabio Bertranou, respectivamente.

La coordinación del documento estuvo a cargo de Gerhard Reinecke, Especialista Principal en Políticas de Empleo de la OIT, y Ramón Pineda, Jefe de la Unidad de Estudios del Empleo de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

La primera parte de este informe fue preparada por Juan Jacobo Velasco, Oficial Nacional de Información Laboral de la OIT, y la segunda parte fue preparada por Claudio Aravena y Ramón Pineda, con la colaboración de Viviana Friedman, de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL. La preparación de la información estadística estuvo a cargo de Juan Jacobo Velasco, con datos del Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe (SIALC), con la coordinación de Horacio Barría.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/TS.2022/213

Distribución: L

Copyright © Naciones Unidas / © OIT, 2022

Todos los derechos reservados

Impreso en Santiago

S.22-01132

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT), "Dinámica de la productividad laboral en América Latina", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 27 (LC/TS.2022/213), Santiago, 2022.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Prólogo	5
I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2022	7
Introducción	7
A. Se observa un marcado descenso de la tasa de desocupación regional	7
B. La creación de empleo continuó a inicios de 2022, sobre todo en las categorías más afectadas durante la pandemia	11
C. La creación de empleo en la región se concentra en el sector terciario.....	13
D. La capacidad adquisitiva de los salarios reales se reduce conforme la inflación aumenta	14
E. Perspectivas.....	16
Bibliografía.....	17
II. Dinámica de la productividad laboral en América Latina	19
Introducción.....	19
A. Productividad laboral en América Latina	21
B. Cambio estructural y productividad laboral en América Latina.....	27
C. Consideraciones finales.....	31
Bibliografía.....	33
Anexo A1	35

Prólogo

Las economías de América Latina y el Caribe enfrentan un contexto macroeconómico, social y ambiental muy complejo, por lo que es necesario reconsiderar las políticas públicas para impulsar una reactivación económica y una transformación de los modelos de desarrollo en la región.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) provocó en las economías y los mercados laborales de América Latina y el Caribe una crisis sin precedentes. En 2020, la región experimentó la peor contracción del PIB (real) en las últimas siete décadas (6,9%) y, pese a la recuperación observada en 2021 (6,5%), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estima que la región mostrará una importante desaceleración del crecimiento del PIB en 2022 y 2023, con tasas del 3,2% y el 1,4%, respectivamente. Dada esta dinámica, en los diez años comprendidos entre 2014 y 2023, la región crecería un 0,8%, es decir, menos de la mitad del crecimiento registrado en la denominada “década perdida” de 1980-1989. En la región la pandemia también provocó una histórica disminución del número de ocupados (8,2%), la primera que se documenta desde 1950, y mayor a la registrada por las economías desarrolladas y otras economías emergentes (OIT, 2021; CEPAL, 2020).

En informes anteriores se ha destacado que la recuperación de los mercados laborales de la región ha sido lenta, incompleta y asimétrica. Sin embargo, como se señala en la primera sección de este informe, en el primer semestre de 2022 se observaron cambios favorables en los principales indicadores de esos mercados. En primer lugar, en el segundo trimestre de 2022 la tasa de ocupación alcanzó el nivel previo a la crisis y la tasa de desocupación se redujo 2,8 puntos porcentuales respecto del mismo período del año anterior, hasta ubicarse en un 7,3%, cifra inferior a la de la prepandemia. Esta reducción en la tasa de desocupación se observó en todos los países analizados. De igual forma, hubo mejoras en la tasa de participación, aunque aún se encuentra por debajo del nivel anterior a la crisis sanitaria. Otro aspecto que se resalta en la primera parte del informe es que estas tendencias positivas se acentúan particularmente entre las mujeres, grupo que fue especialmente afectado durante la pandemia y cuya recuperación ha sido más lenta que la de los hombres en 2021. En efecto, si bien en la primera mitad de 2022 la tasa de desocupación se redujo tanto respecto de los hombres como de las mujeres (2,3 y 3,4 puntos porcentuales, respectivamente), la disminución fue mucho más acentuada entre estas últimas, lo que produjo una reducción de la brecha de desocupación, que pasó de una relación de 1,5 a 1,4 entre los primeros semestres de 2021 y 2022.

En el informe también se destaca que desde el primer semestre de 2022 los empleos de asalariados aumentaron más que los empleos por cuenta propia y que es el sector industrial el que muestra las mayores tasas de creación de puestos de trabajo. En esa sección también se señala que, como resultado del importante incremento de la inflación en el primer semestre del año, los salarios promedio reales registran una caída.

Además de enfrentar los difíciles retos que impone la actual coyuntura del mercado laboral, las economías de la región tienen ante sí el desafío de revertir el bajo crecimiento de la productividad y de la inversión que se ha observado desde la crisis de la deuda. En este sentido, en la segunda

sección de este informe se muestra que la productividad laboral de América Latina se ha estancado, a tal punto que no ha podido recuperar los niveles previos a 1980. Como consecuencia de ello, las brechas de productividad laboral de América Latina respecto de las economías desarrolladas se han ampliado, pero esta ampliación ha sido incluso mayor en el caso de las brechas respecto de otras economías emergentes. El estancamiento de la productividad laboral en la región ha sido generalizado y, a diferencia de lo que ocurre en otras economías emergentes, como las asiáticas, la transformación estructural no ha sido orientada con suficiente fuerza por políticas de desarrollo productivo con un enfoque en los sectores impulsores y dinamizadores del crecimiento. Esto ha contribuido al estancamiento de la productividad laboral agregada en la región.

Para revertir esta situación y crear más empleos formales bien remunerados, es necesario elevar el nivel de ambición de las políticas de desarrollo productivo, tomando en cuenta nuevos enfoques de política sobre la manera de lograrlo y nuevas realidades asociadas con la revolución tecnológica y los nuevos paradigmas productivos que esta genera. Las políticas de desarrollo productivo deben contar, además, con un adecuado marco macroeconómico y financiero.

José Manuel Salazar-Xirinachs

Secretario Ejecutivo
Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL)

Claudia Coenjaerts

Directora Regional a.i.
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2022

Introducción

Si bien las noticias económicas están marcadas en la actualidad por el contexto internacional de alta inflación y mayores tasas de interés, durante el primer semestre de 2022, América Latina y el Caribe tuvo un desempeño económico positivo, que también se reflejó en los mercados laborales. En los primeros seis meses de 2022, se verificó el cambio de algunas tendencias que se habían observado en los últimos semestres en los mercados laborales de la región. Desde el inicio de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), América Latina y el Caribe experimentó un aumento de la tasa de desocupación, que se elevó por encima de los dos dígitos. En el primer semestre de 2022, en cambio, se observa que esta tendencia se revierte gracias a un descenso significativo de la tasa de desocupación a nivel regional, que es, además, generalizado a nivel de los países. En particular, se aprecia que el descenso de la tasa de desocupación condujo a que el indicador se situara por debajo de los niveles previos a la pandemia. Además, dicho descenso se debió, fundamentalmente, a un mayor incremento de la tasa de ocupación regional respecto de la tasa de participación, otro hecho que representa un cambio respecto de lo observado desde el primer semestre de 2020. También cabe destacar que estas tendencias se acentúan particularmente entre las mujeres.

En esta sección del informe se analiza la evolución de los principales indicadores laborales de América Latina y el Caribe durante el primer semestre de 2022. Si bien la creación de empleo en la región mantiene la tendencia positiva observada en 2021, a partir de este semestre los empleos de asalariados crecen más que los empleos por cuenta propia. A su vez, los empleos se generan sobre todo en el sector de los servicios, aunque la industria muestra las mayores tasas de creación de puestos de trabajo.

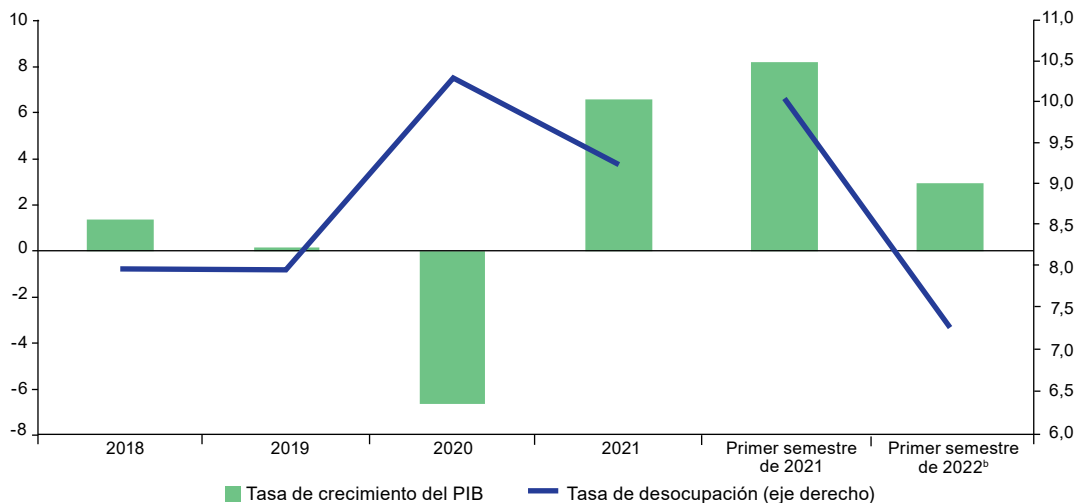
A. Se observa un marcado descenso de la tasa de desocupación regional

En el primer semestre de 2022, se observó una pronunciada caída de la tasa de desocupación, que se redujo 2,8 puntos porcentuales respecto del mismo período de 2021, hasta ubicarse en un 7,3%. Como se aprecia en el gráfico I.1, en un contexto en que el PIB regional continúa creciendo, ello significó que la tasa de desocupación se ubicara incluso por debajo de los niveles registrados antes de la pandemia. Este cambio en el desempeño laboral muestra, por una parte, que el crecimiento de las economías de la región se ha reflejado particularmente en el aumento de la tasa de ocupación regional. Como se muestra en el gráfico I.2, mientras que en el primer semestre de 2021 la tasa de participación aumentó más que la tasa de ocupación, lo que produjo un incremento de 0,5 puntos porcentuales de la tasa de desocupación regional, en el primer semestre de 2022 la tasa de ocupación aumentó 3,3 puntos porcentuales, casi el doble que el incremento registrado en la tasa de participación (1,7 puntos porcentuales).

Gráfico I.1

América Latina y el Caribe (16 países)^a: evolución de la tasa de desocupación y la tasa de crecimiento del PIB, 2018 a primer semestre de 2022

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

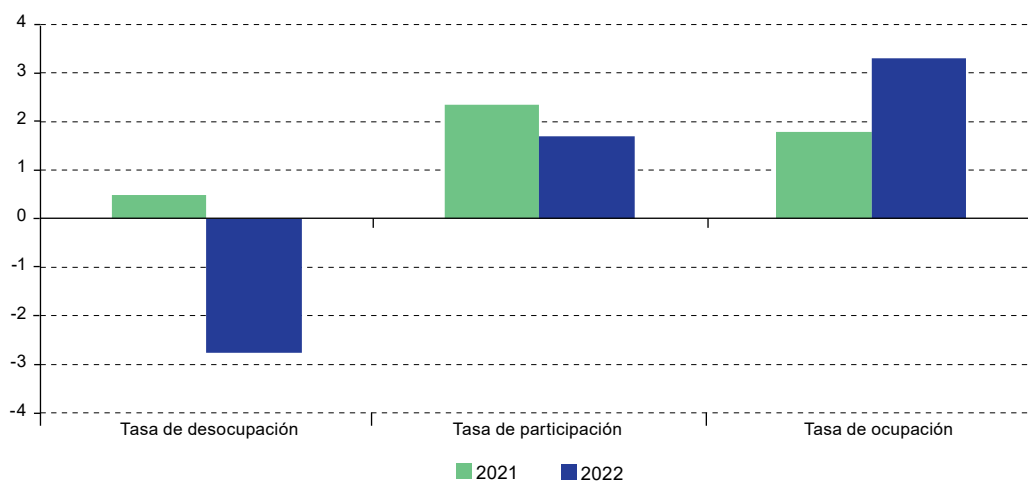
^a Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

^b La tasa de crecimiento del PIB corresponde al valor del primer trimestre de 2022.

Gráfico I.2

América Latina y el Caribe (16 países)^a: variación interanual de las tasas de ocupación, participación y desocupación, primeros semestres de 2021 y 2022

(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

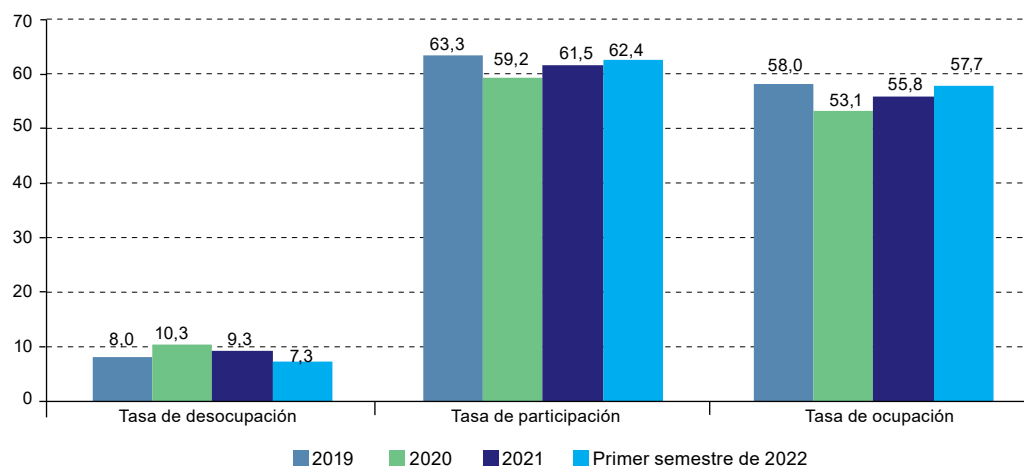
^a Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

En particular, el primer semestre de 2022 se destaca porque las tasas de ocupación y desocupación muestran niveles similares o mejores que los registrados antes de la crisis sanitaria. Como se muestra en el gráfico I.3, durante la primera mitad de 2022 la tasa de desocupación es incluso 0,7 puntos porcentuales menor que la observada en 2019, mientras que la tasa de ocupación se encuentra casi en los mismos niveles que antes de la pandemia (solo 0,3 puntos porcentuales por debajo). En cambio, en donde todavía se observa un rezago mayor es en la tasa de participación, que en el primer semestre de 2022 se encuentra 0,9 puntos porcentuales por debajo del nivel alcanzado antes de la crisis.

Gráfico I.3

América Latina y el Caribe (16 países)^a: tasas de desocupación, participación y ocupación, 2019, 2020, 2021 y primer semestre de 2022

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

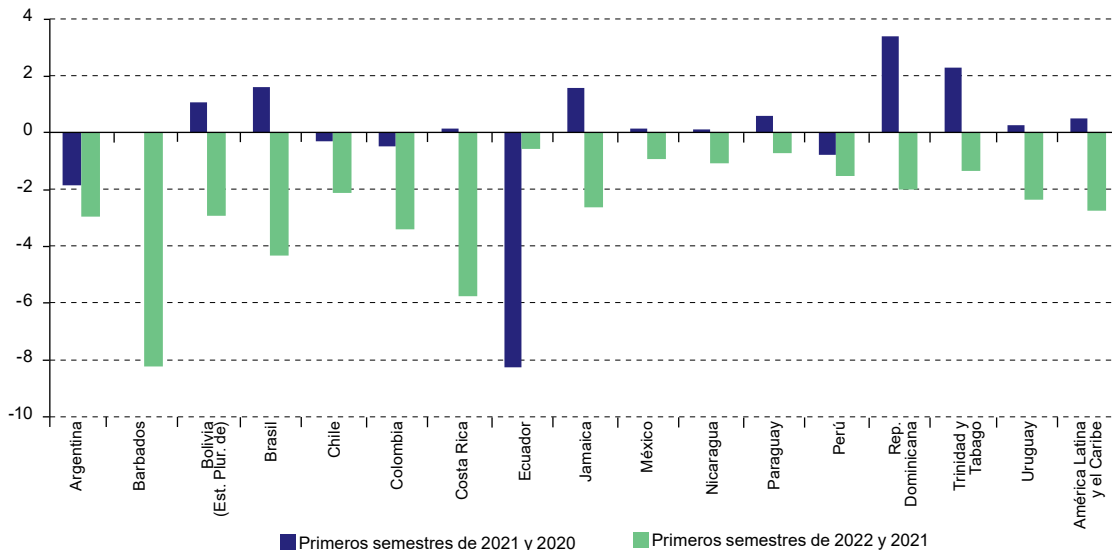
Como se indica en el gráfico I.4, el promedio ponderado de la tasa de desocupación regional reflejó la caída generalizada que el indicador experimentó en los países. Mientras que, entre los primeros semestres de 2021 y 2020, la tasa de desocupación urbana se redujo en cinco países, entre los primeros semestres de 2022 y 2021, el indicador disminuyó en los 16 países sobre los que se cuenta con información, y se produjeron reducciones especialmente significativas en Barbados, Costa Rica, el Brasil y Colombia. Esto indica que la reducción de la tasa de desocupación fue extendida en América Latina y el Caribe, con independencia de los matices subregionales.

La similitud de los patrones en las variaciones de las tasas de desocupación también se refleja en los contextos de oferta y demanda laboral a nivel de los países. Como se aprecia en el gráfico I.5, tomando en consideración que una línea de 45 grados reflejaría igual magnitud de cambio de los indicadores de oferta y demanda, la tasa de ocupación tendría un mejor desempeño respecto de la tasa de participación¹ si un país se ubica por encima de dicha línea. En el caso de los 16 países sobre los que se cuenta con información, todos se encuentran por encima de la línea de 45 grados, aunque con dinámicas que presentan ciertos matices. Mientras que en 12 países el aumento de la tasa de ocupación entre los primeros semestres de 2022 y 2021 supera el incremento experimentado por la tasa de participación en dicho período, en el Paraguay y Nicaragua la reducción de la tasa de ocupación es más atenuada que la disminución registrada en la tasa de participación. En Costa Rica y Trinidad y Tabago, en cambio, mientras que la tasa de ocupación aumenta, la tasa de participación se reduce.

¹ Las tasas de ocupación aumentan más que las tasas de participación o, cuando se reducen, esta disminución es menos acentuada que la de la tasa de participación.

Gráfico I.4

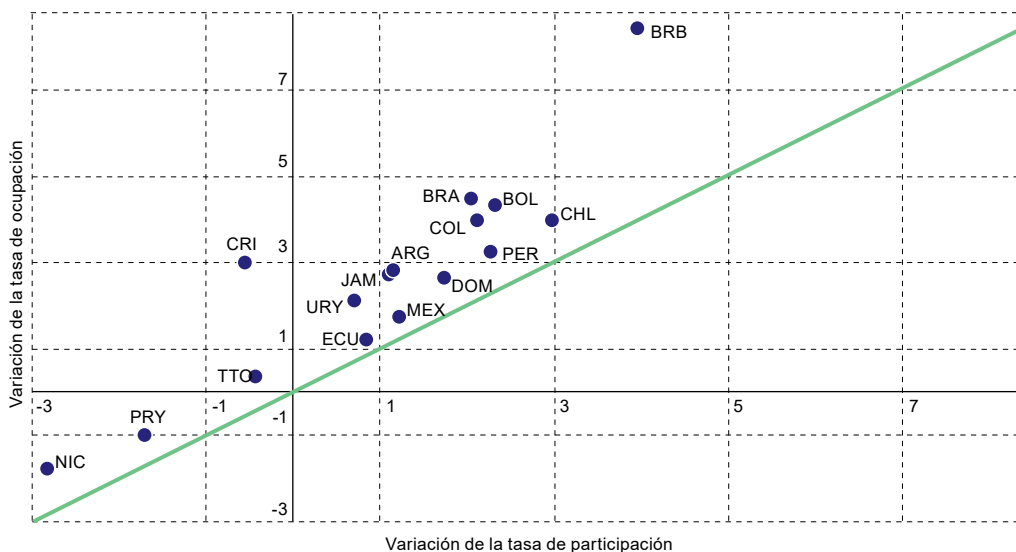
América Latina y el Caribe (16 países): variación interanual de las tasas de desocupación regional y por país, primeros semestres de 2021 y 2020 y primeros semestres de 2022 y 2021
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Gráfico I.5

América Latina y el Caribe (16 países): variación interanual de las tasas de participación y ocupación regional y por país, primeros semestres de 2021 y 2022
(En puntos porcentuales)

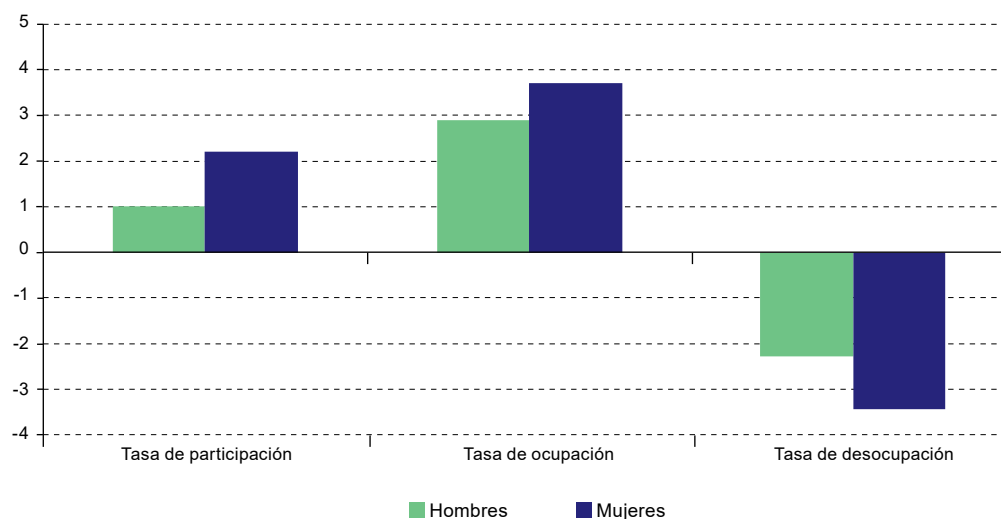


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Las tendencias generales de las principales variables laborales exhiben comportamientos con intensidades diferenciadas cuando se analizan por sexo. En el gráfico I.6 se muestra la variación interanual de las tasas de participación, ocupación y desocupación de hombres y mujeres. En el grupo de 16 países sobre los que se dispone de información, la tasa de participación se incrementó 1 punto porcentual en el caso de los hombres y 2,2 puntos porcentuales en el de las mujeres. Por su parte, la tasa de ocupación también experimentó un aumento robusto, sobre todo entre las mujeres (3,7 puntos porcentuales frente a un alza de 2,9 puntos porcentuales entre los hombres). El resultado, entonces, fue una tasa de desocupación que se redujo tanto entre los hombres como entre las mujeres (2,3 y 3,4 puntos porcentuales, respectivamente), aunque de manera mucho más acentuada entre estas últimas. Ello produjo una reducción de la brecha de desocupación², que pasó de 1,5 a 1,4 veces entre los primeros semestres de 2021 y 2022.

Gráfico I.6

América Latina y el Caribe (16 países)^a: promedio ponderado de la variación interanual de las tasas de desocupación, participación y ocupación de hombres y mujeres, primeros semestres de 2021 y 2022 (En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay.

B. La creación de empleo continuó a inicios de 2022, sobre todo en las categorías más afectadas durante la pandemia

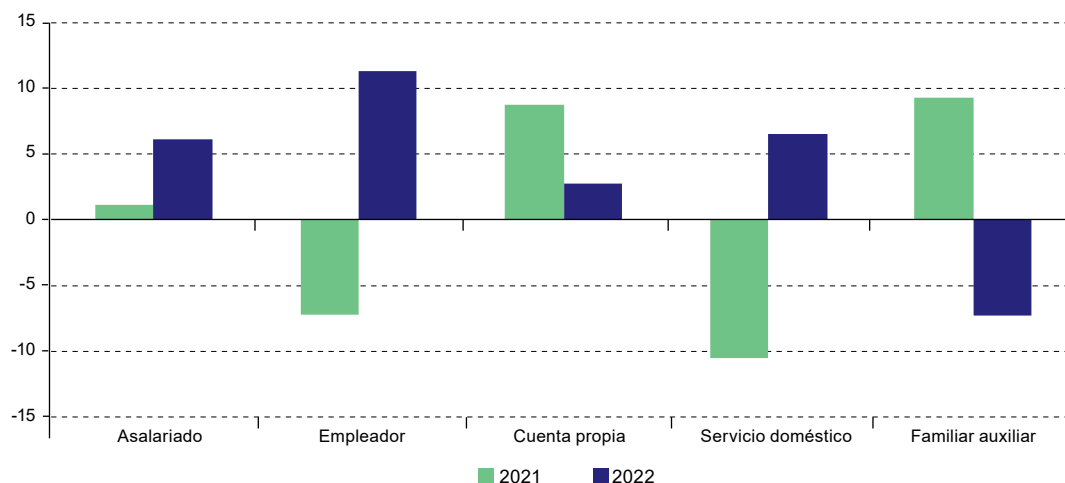
Además del mejor desempeño de la tasa de desocupación, en América Latina y el Caribe también se aprecia que continúa la creación de empleo. Durante el primer semestre de 2022, entre los ocho países sobre los que se cuenta con información actualizada, el empleo total aumentó un 4,3% respecto del mismo período de 2021. Si bien este comportamiento fue generalizado, destacan los aumentos de la ocupación en la Argentina, el Brasil y Chile. Como se muestra en el gráfico I.7, el

² La brecha de desocupación se define como la tasa de desocupación de las mujeres respecto de la tasa de desocupación de los hombres.

crecimiento del empleo asalariado en el mismo período fue similar (5,5%). En particular, se observa que en todos los países se produjo un aumento del empleo en esta categoría ocupacional, aunque con matices: se aprecian notorias alzas en la Argentina, el Brasil y el Ecuador, mientras que, en el resto de los países, los incrementos del empleo asalariado son inferiores a la media regional. A su vez, destaca el crecimiento relativamente mayor del empleo asalariado privado, a diferencia del empleo asalariado público, que se estancó.

Gráfico I.7

América Latina y el Caribe (8 países)^a: variación interanual del empleo total, asalariado y por cuenta propia, primeros semestres de 2021 y 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

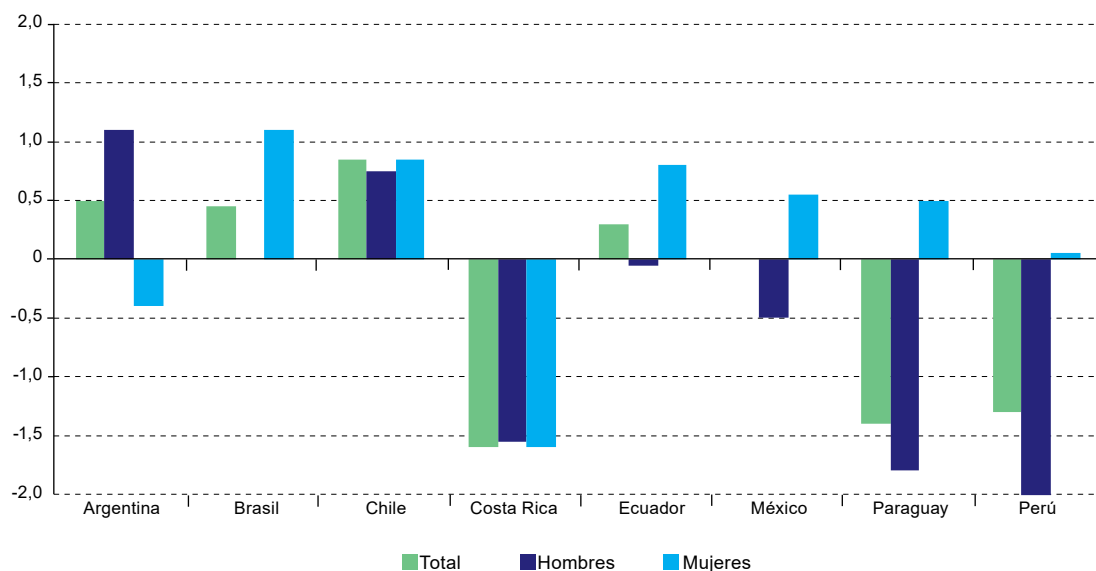
^a Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay y Perú.

Si bien el crecimiento del trabajo por cuenta propia a nivel regional (2,7%) fue menor que el del empleo asalariado, la variación del empleo en esta categoría ocupacional a nivel de los países fue mucho más heterogénea. En particular, destaca el notable aumento del empleo por cuenta propia en la Argentina, Chile y el Perú. En contraste, se aprecian reducciones del empleo por cuenta propia en el Ecuador y el Paraguay. Pese al mayor crecimiento del empleo asalariado, el aumento del empleo por cuenta propia es más relevante, dada su mayor importancia relativa dentro del empleo total. Por último, cabe subrayar el efecto de rebote que se observa entre los empleadores, que crecieron por sobre el 10%. Algo similar ocurrió con el servicio doméstico, que si bien se contrajo en la primera mitad de 2021 (-10,5%), también creció en el primer semestre de 2022 (6,5%).

En el mercado laboral regional también se aprecian heterogeneidades a nivel de los países en la dinámica del empleo informal en el primer semestre de 2022. Como se presenta en el gráfico I.8, mientras que en Chile, la Argentina, el Brasil y el Ecuador la tasa de empleo informal aumentó en torno a 0,6 puntos porcentuales respecto del mismo período de 2021, en Costa Rica, el Paraguay y el Perú se registraron reducciones en el entorno de los 1,5 puntos porcentuales. Por otra parte, se aprecian dinámicas muy distintas de la tasa de informalidad por sexo. Mientras que la tasa de empleo informal de los hombres aumentó en la Argentina y Chile, se redujo en el Perú, el Paraguay, Costa Rica y México, y, de manera más marginal, en el Ecuador. Entre las mujeres, en cambio, la tasa de informalidad aumentó en seis países (las excepciones fueron la Argentina y Costa Rica), y se produjeron incrementos particularmente notorios en el Brasil, Chile y el Ecuador.

Gráfico 1.8

América Latina y el Caribe (8 países): variación interanual de la tasa de informalidad del empleo, por sexo, primer semestre de 2022
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

C. La creación de empleo en la región se concentra en el sector terciario

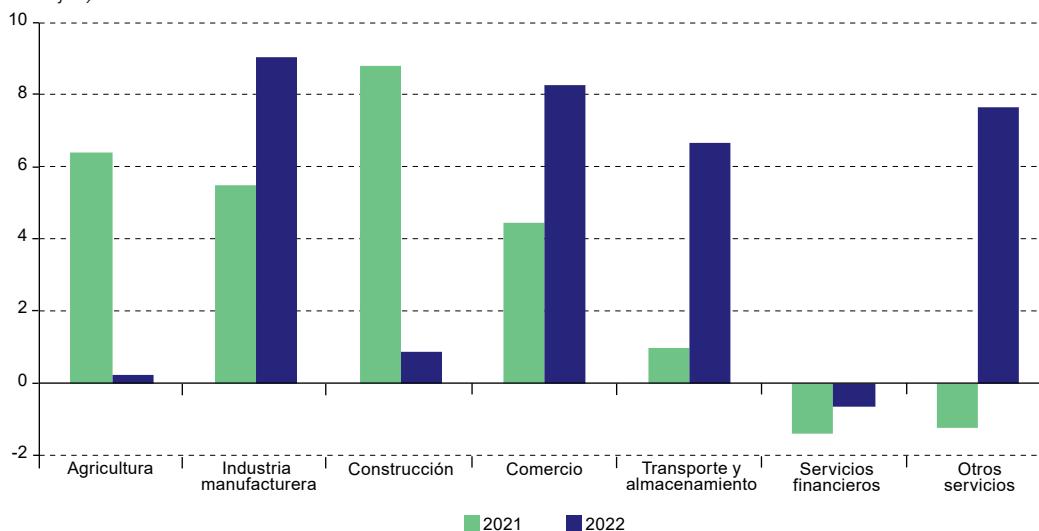
Durante el primer semestre de 2022, continuó la expansión del empleo en el sector terciario. No obstante, como se ha observado desde 2021, la dinámica de creación de empleo manufacturero también mostró una reactivación. Cuando se analizan los cambios en la composición del empleo por rama de actividad en ocho países sobre los que se dispone de información (véase el gráfico 1.9), destaca la contracción experimentada por la agricultura. El promedio de la variación del empleo en este sector en el primer semestre de 2022 respecto del mismo período de 2021 fue de un -0,4%, lo que refleja un fuerte ajuste en el empleo de un sector que en ese mismo período del año pasado había crecido un 6,4%. Sobresale especialmente la caída del empleo en la agricultura en Chile, Costa Rica y el Perú. También se aprecia una desaceleración del crecimiento del empleo en la construcción (2,7%) respecto de lo observado en 2021, aunque el comportamiento de este indicador en los distintos países es bastante heterogéneo. Por otra parte, en el período de análisis se observa un aumento del empleo en la industria manufacturera del 7,3%, lo que muestra una aceleración respecto del primer semestre de 2021 (5,5%). La variación interanual de la industria en el primer semestre de 2022 ha sido generalizada y está impulsada particularmente por los incrementos observados en el Brasil, Chile y el Perú.

En la mayoría de los países también aumentó el empleo en el sector del comercio, que concentra cerca del 20% del empleo total. El promedio de la variación en este sector fue de un 6,0% entre los primeros semestres de 2022 y 2021, por encima de lo observado entre los primeros semestres de 2021 y 2020 (4,5%). En particular, se aprecian crecimientos robustos del empleo en este sector en el Brasil, Costa Rica y el Perú. El promedio de la variación interanual del conjunto de otras ramas terciarias (transporte y almacenamiento, servicios financieros y otros servicios) aumentó un 5,8%. Estas ramas del sector de servicios concentran casi la mitad del empleo total y se caracterizan por la importante presencia de empleo informal y de mujeres. El empleo en estos sectores de servicios creció de manera significativa en el Brasil, el Ecuador y el Perú.

Gráfico I.9

América Latina y el Caribe (8 países)^a: mediana de la variación interanual del empleo, por rama de actividad, primeros semestres de 2021 y 2022

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay y Perú.

D. La capacidad adquisitiva de los salarios reales se reduce conforme la inflación aumenta

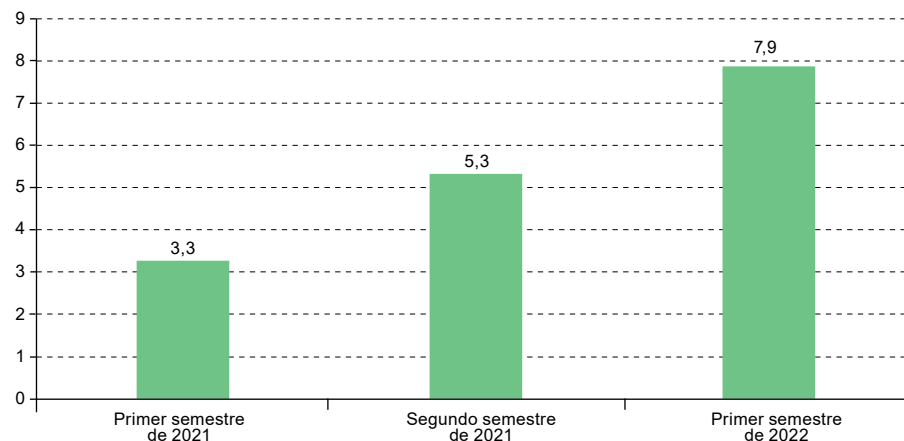
Entre el primer semestre de 2021 y el primer semestre de 2022, se aprecia una aceleración de la inflación regional en la mayoría de los países de la región, como producto de varios factores, tanto externos (incremento de los precios internacionales de los combustibles y los alimentos) como internos (efecto de mayor demanda agregada en 2021) (véase el gráfico I.10). El incremento de la inflación ha sido progresivo (CEPAL/OIT, 2022): empezó con un ligero aumento a fines de 2020 y se aceleró durante el segundo trimestre de 2021 y, en particular, en el primer semestre de 2022.

En particular, la progresividad del impacto de la inflación se ha observado en la variación reciente de los salarios reales (CEPAL/OIT, 2022). Como se aprecia en el gráfico I.11, en el caso de los salarios medios reales de los diez países considerados con información disponible, en el primer semestre de 2022 el indicador se contrae en seis países. Destacan las caídas en los salarios medios reales del Brasil (-6,5%), el Paraguay (-4,7%) y el Perú (-3,6%), mientras que, en Nicaragua, el Uruguay y Chile, el descenso ronda el 1,7%. Si bien se observan aumentos del indicador en cuatro países, estos son inferiores al 1% en la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de) y México, y solo Colombia registra incrementos superiores al 3%.

Un desempeño más heterogéneo se observa en los salarios mínimos reales de la región. Cabe destacar que, como se discutió en CEPAL/OIT (2022), los ajustes del salario mínimo por lo general se dan una vez al año y se basan en inflación pasada. En ese sentido, hay una cierta tendencia a que los salarios mínimos reales caigan en un contexto de inflación creciente o aumenten cuando la inflación disminuye. Por otra parte, algunos países, como México, en los últimos años han implementado una política activa de ajuste del salario mínimo (cuyo valor nominal inicialmente era muy bajo) por encima de inflación. Por ende, si bien hay aspectos generales (como el contexto inflacionario) que afectan el resultado tendencial, también hay respuestas de política que pueden generar una compensación mayor que la inflación y que se traducen en un aumento del salario mínimo real.

Gráfico I.10

América Latina y el Caribe (17 países)^a: variación interanual de la mediana de la inflación regional, primer semestre de 2021 a primer semestre de 2022
(En porcentajes)

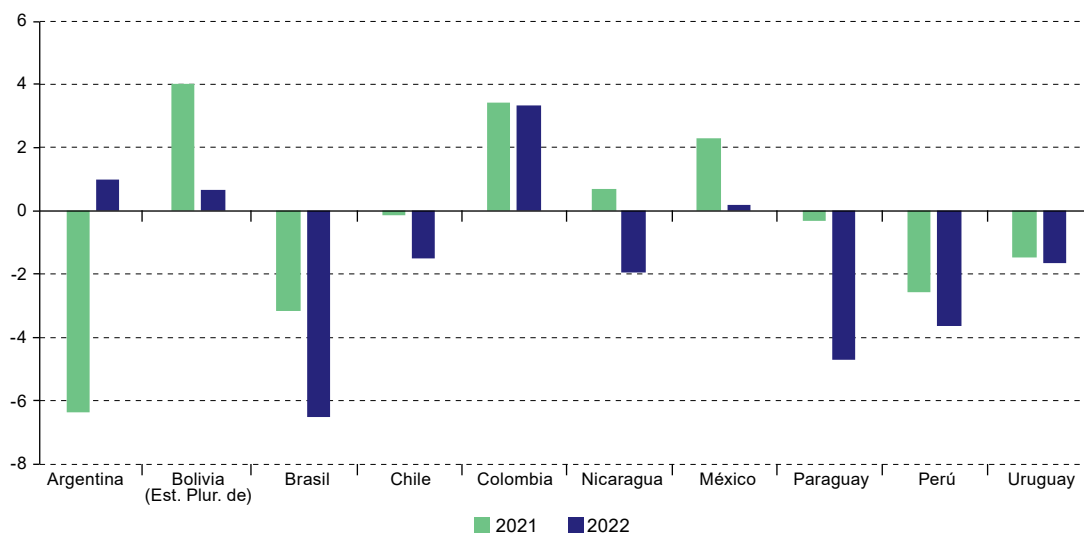


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Gráfico I.11

América Latina y el Caribe (10 países): variación interanual del salario medio real, primeros semestres de 2021 y 2022
(En porcentajes)

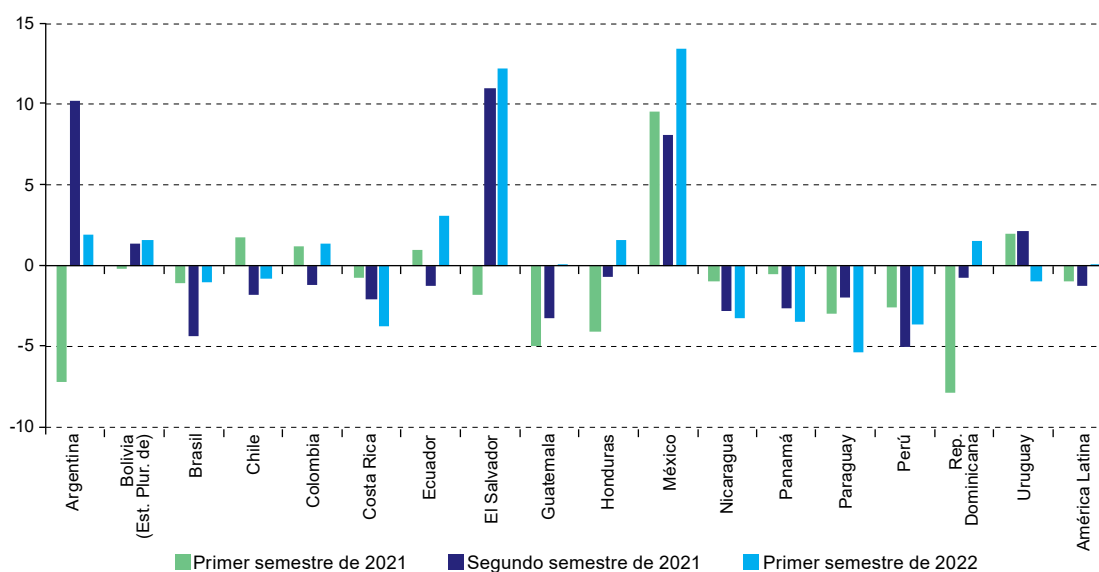


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Como se muestra en el gráfico I.12, si bien en 2021 los salarios mínimos experimentaron una caída generalizada, en el primer semestre de 2022 registraron incrementos en 8 de los 17 países seleccionados. En particular, México (13,5%) y El Salvador (12,2%) presentaron los ajustes positivos más pronunciados, seguidos por el Ecuador (3,1%) y otros cinco países con aumentos por debajo del 2%. En ocho países, en cambio, se observan caídas del salario mínimo real, entre las que destacan la disminución registrada en el Paraguay (-5,4%) y las contracciones de en torno al 3,5% en el Perú, Panamá y Nicaragua. En el agregado, la mediana del salario mínimo real regional no experimentó ajustes, a diferencia de las caídas observadas en 2021.

Gráfico I.12

América Latina y el Caribe (17 países): variación interanual del salario mínimo real, primer semestre de 2021 a primer semestre de 2022
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

E. Perspectivas

Como se mencionó anteriormente, el descenso de las tasas de desocupación y el mayor crecimiento de las tasas de ocupación respecto de las tasas de participación fueron aspectos destacados durante el primer semestre de 2022, que se apartaron de los patrones observados desde el inicio de la pandemia de COVID-19. La tendencia regional para el total de 2022 estará marcada, en gran medida, por la evolución registrada en el primer semestre, en un contexto de crecimiento proyectado para América Latina y el Caribe de en torno al 3,2%, que incluso se atenuará aún más (1,4%) en 2023 (CEPAL, 2022). En ese sentido, se prevé que la tasa de desocupación se reducirá en 2022, pero las evoluciones de los indicadores de oferta y demanda se atenuarán en el segundo semestre. Por otra parte, no se prevé un cambio en las principales tendencias registradas en la composición del empleo.

Dado que todavía queda un trecho para recuperar plenamente las tasas de ocupación y, en especial, de participación de modo que alcancen los niveles registrados antes de la pandemia, ante la posibilidad de que durante el segundo semestre de 2022 se inicie un período de desaceleración económica, el desafío de política radica en potenciar tanto la creación de empleo como los mecanismos institucionales que faciliten la reinserción, sobre todo de los segmentos más vulnerables, que todavía no pueden volver al mercado laboral. Además, es preciso potenciar las políticas y respuestas institucionales para favorecer el paso de la informalidad a la formalidad laboral de los nuevos puestos de trabajo generados, sobre todo los que ocupan las mujeres. A ello se suman los desafíos de políticas salariales en un contexto de incremento de la inflación, que, a su vez, exige mayor diálogo social para generar las respuestas apropiadas tanto para los trabajadores y sus familias como para las unidades productivas.

Bibliografía

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2022), "Nuevas proyecciones económicas para América Latina y el Caribe 2022-2023" [en línea] <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-espera-desaceleracion-crecimiento-america-latina-caribe-2023-expansion-proyectada>.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2022), "Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 26 (LC/TS.2022/71), Santiago.

II. Dinámica de la productividad laboral en América Latina

Introducción

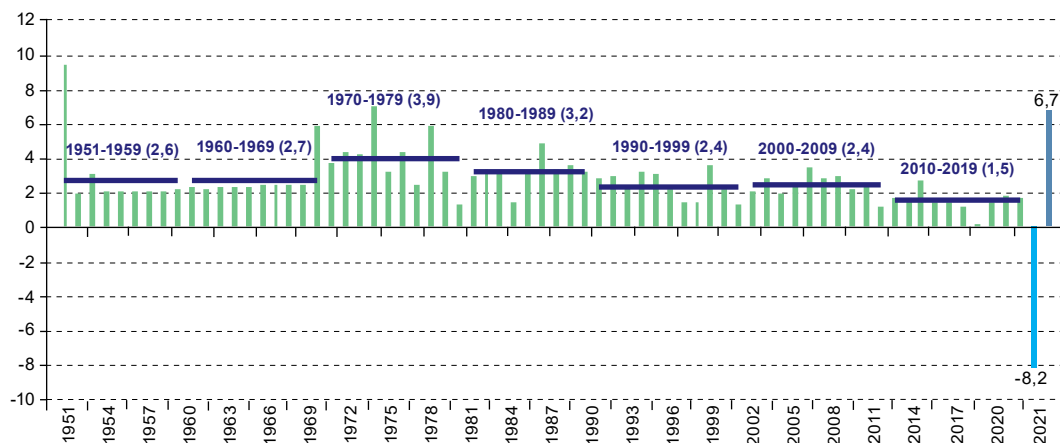
El reto de lograr una senda de crecimiento sostenido para las economías de América Latina y el Caribe ha sido documentado en diversos estudios y catalogado por Restuccia (2013) como “el problema de desarrollo de la región” y por Pagés (2010) como “el síndrome del crecimiento lento crónico”. Este fenómeno se ha acentuado y, con un crecimiento promedio del 2,0%, la década de 2010 ha sido, junto con la década perdida de los años ochenta, la de menor crecimiento en la región desde 1950.

Tras experimentar una década de lento crecimiento, la región se vio inmersa en la peor crisis sanitaria, económica y social de la historia moderna, provocada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Así, en 2020 se experimentó la peor contracción del PIB (real) de las últimas siete décadas (6,9%). Pese a la recuperación observada en 2021 (6,5%), de acuerdo con las estimaciones presentadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022), el crecimiento de la región mostrará una gran desaceleración en 2022 y 2023. En otras palabras, la región crecerá un 0,8% entre 2014 y 2023, es decir, la mitad de lo que creció en la década perdida de 1980 y en la década anterior a la pandemia.

Además, la CEPAL (2021) ha mostrado que la menor expansión económica de la última década también estuvo acompañada de un menor crecimiento del empleo en la región (véase el gráfico II.1). Tras la crisis de la deuda, las economías de América Latina y el Caribe siguieron una tendencia a la baja en la creación de empleo, y, después de que el número de ocupados creciera a tasas del 3,9% en la década de 1970 y del 3,2% en la década perdida de 1980, el número de ocupados ha aumentado a tasas del 2,4% en las décadas de 1990 y 2000, y dicho incremento se ha reducido al 1,5% en la década de 2010.

Gráfico II.1

América Latina (18 países)^a: tasa de crecimiento del número de ocupados, 1951-2021
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Al igual que en el caso del PIB, el impacto de la pandemia provocó una contracción histórica del 8,2% del número de ocupados en la región. Esta contracción es histórica no solo por ser la primera que se documenta en la región desde 1950, sino también porque América Latina y el Caribe es una de las regiones en las que el mercado laboral se vio más afectado debido a la pandemia (OIT, 2021; CEPAL, 2020).

Hay que destacar que, pese a la recuperación del 6,7% observada en 2021 y en el primer semestre de 2022, la recuperación registrada en el número de ocupados en la región ha sido lenta, incompleta y asimétrica (CEPAL, 2022; OIT, 2022a; CEPAL/OIT, 2022) (véase el capítulo I del presente documento). Si se utilizan las estimaciones de la CEPAL respecto del aumento del número de ocupados para 2022 (3,2%), el promedio que se registraría en el período 2013-2022 sería del 1,0%, incluso menor que el de la década de 2010.

El pobre desempeño de América Latina y el Caribe en los últimos años no se ha restringido solo al PIB y el empleo; la dinámica de la inversión en la región se ha convertido en un problema estructural que se ha acentuado con la pandemia.

La CEPAL (2022) resalta que la inversión en las economías de América Latina y el Caribe es inferior a la de otras regiones emergentes y en desarrollo. En lugar de reducir estas brechas, el bajo crecimiento de la inversión que ha mostrado la región las ha ampliado. Si bien esta evolución se ha observado tras la crisis de la deuda, ha sido particularmente preocupante en la década de 2010, cuando la inversión creció, en promedio, un 0,7%. Al igual que ocurre con el PIB y el empleo, esta década ha sido la de menor crecimiento promedio de la inversión en la región (sin incluir la década de 1980, cuando la inversión se contrajo, en promedio, un 2,1%).

En este contexto de bajo crecimiento del PIB, el empleo y la inversión, en este informe número 27 se plantea la pregunta de qué ha pasado con la productividad laboral de las economías de la región, en particular en la década previa a la pandemia, y qué ha ocurrido en la fase de recuperación. Asimismo, se analiza cuál ha sido el papel de la reasignación de los factores entre los diferentes sectores productivos (cambio estructural) en la mencionada dinámica de la productividad laboral en las economías de América Latina.

Este documento contribuye a una vasta bibliografía sobre el tema de la productividad en la región, en la que también se ha cuestionado de qué manera ha contribuido el cambio estructural a la determinación de la productividad de América Latina. Entre los autores de estos trabajos se encuentran Weller (2001), Pagés (2010), Duarte y Restuccia (2009, 2012), McMillan y Rodrik (2012), Timmer y de Vries (2009, 2012), Restuccia y Rogerson (2017), Herrendorf, Rogerson y Valentinyi (2022) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2022a).

El resto de este capítulo se estructura como se detalla a continuación. En la sección A se describe la dinámica de la productividad laboral en América Latina y se la compara con la de otras regiones. Al igual que en otros casos, los resultados que aquí se muestran apuntan a que la productividad laboral de América Latina se ha estancado y ha contribuido poco al crecimiento de las economías de la región. De igual forma, de los resultados presentados en este documento se desprende que las brechas de productividad de las economías de la región respecto de las economías más desarrolladas han tendido a ampliarse en los últimos años, y este comportamiento difiere sustancialmente del de otras economías emergentes. En la sección B se muestra que el efecto del cambio estructural (reasignación de factores entre sectores productivos) ha sido muy bajo en la determinación de la productividad en la región, y que, cuando la productividad se incrementa, es gracias a mejoras intrasectoriales. Por último, en la sección C se plantean algunas consideraciones finales.

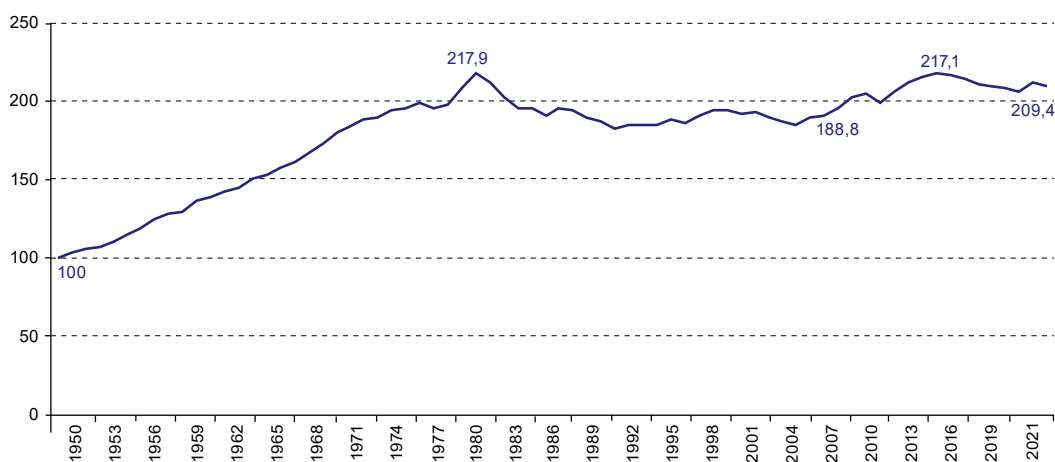
A. Productividad laboral en América Latina

1. La productividad laboral en América Latina aún no ha recuperado los niveles alcanzados en 1980

Un primer punto que ha de destacarse es el estancamiento que ha mostrado la productividad laboral¹ en la región desde 1980. Entre 1950 y 1979, la productividad laboral creció, en promedio, un 2,6% anual, por encima del crecimiento promedio registrado por la economía de los Estados Unidos en ese período (2,0%). No obstante, a partir de 1980, el año en que la región registró el mayor nivel de productividad laboral desde 1950, esta se estancó y, entre 1980 y 2021, se contrajo a una tasa promedio del 0,1% interanual (véase el gráfico II.2). Es decir que, transcurridos 41 años, la región no ha sido capaz de volver a los niveles de productividad que tenía antes de la crisis de la deuda. El desempeño logrado entre 2004 y 2013 la acercó mucho al nivel de 1980, pero el fin del auge de los precios de las materias primas provocó un quiebre en esta tendencia y, a partir de entonces, se registró una permanente dinámica descendente.

Gráfico II.2

América Latina (18 países)^a: productividad laboral, 1950-2021
(Índice 1950 = 100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales y Conference Board.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

¹ A los efectos del presente informe, se define como productividad laboral la relación entre el PIB y el número de ocupados. El dato regional se estimó a partir del promedio ponderado de los valores registrados en 18 economías: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

2. Las brechas de productividad laboral de América Latina respecto de las economías desarrolladas se han ampliado, pero esta ampliación ha sido incluso mayor en el caso de las brechas respecto de otras economías emergentes

En el cuadro II.1 se muestra la dinámica de la productividad laboral de diversas economías entre 1991 y 2021, respecto de la productividad laboral de los Estados Unidos. En primer lugar, se aprecia cómo la productividad laboral de los Estados Unidos se ha incrementado respecto de la de las economías avanzadas, destacándose la caída de más de 11 puntos porcentuales de la productividad laboral en el Japón.

Cuadro II.1

América Latina, economías desarrolladas y otras economías emergentes: productividad laboral, 1991-2021
(En porcentajes de la productividad laboral de los Estados Unidos)

	1991-2003	2004-2013	2014-2021
Japón	73,7	67,1	62,5
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)	79,9	76,0	73,9
Unión Europea	82,1	77,8	75,2
África Subsahariana	7,5	9,6	13,7
China	5,3	12,1	21,2
República de Corea	44,9	56,2	61,3
Singapur	104,3	116,8	126,3
América Latina	32,1	28,0	26,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales y Conference Board.

Un segundo elemento destacable en el cuadro II.1 es el notorio aumento que ha registrado la productividad de algunas economías emergentes, en especial en Asia y sobre todo en Singapur, que exhibe una productividad laboral mayor que la de los Estados Unidos en todo el período. Esta diferencia, además, ha ido incrementándose con el tiempo. De hecho, si se compara el valor medio de este indicador en el período 1991-2003 con el del período 2014-2021, se observa que la relación se ha ampliado 22 puntos porcentuales. Cabe mencionar el caso de las economías de África Subsahariana, que, pese a que en el período 2014-2021 tienen una productividad laboral promedio cercana al 14% de la productividad de los Estados Unidos, han logrado incrementarla 6,2 puntos porcentuales respecto de los niveles del indicador en el período 1991-2003.

Un tercer hecho que destaca es que, en lugar de reducirse, la brecha entre la productividad laboral de las economías de América Latina y la productividad de los Estados Unidos se fue incrementado, pues pasó de representar un 32,1% en el período 1991-2003 a un 26,6% en el período 2014-2021.

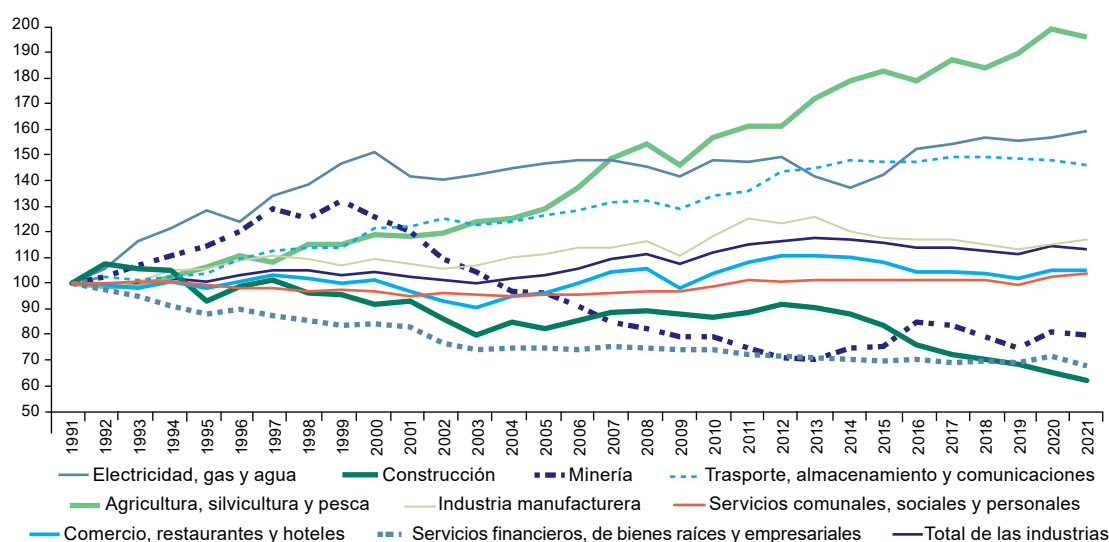
No obstante, la ampliación de las brechas de la región es aún mayor si se la compara con otras economías emergentes. En el período 1991-2003, la productividad laboral de las economías de América Latina representaba un 30,8% de la productividad de Singapur y un 71,5% de la productividad de la República de Corea. En el período 2014-2021, en tanto, la productividad de las economías de la región equivalía al 21,1% de la productividad de Singapur y al 43,4% de la productividad de la República de Corea.

3. El estancamiento de la productividad laboral en la región ha sido generalizado en los diferentes sectores de actividad económica

La mayoría de los sectores de actividad de la región registraron incrementos muy moderados de su producción por ocupado entre 1990 y 2021. En el período en su conjunto, destacan los aumentos de la productividad de los servicios de electricidad, gas y agua, así como de transporte, almacenamiento y comunicaciones. La industria manufacturera registró un incremento significativo de la productividad hasta 2013 y, a partir de entonces, al igual que la mayoría del resto de los sectores, inició un declive. La construcción tuvo un desempeño similar, pero es de los sectores que muestran mayores caídas de productividad en los últimos años. La productividad de los servicios comunales, sociales y personales no exhibió grandes oscilaciones, lo que se explica porque se trata de un sector compuesto mayoritariamente por servicios generados por el sector público, que se mantienen a lo largo del tiempo sin verse afectados por el ciclo. Los servicios financieros, de bienes raíces y empresariales, junto con la minería y la construcción, registraron la evolución más débil de este indicador (véase el gráfico II.3).

Gráfico II.3

América Latina (18 países)^a: productividad laboral por sector de actividad económica, 1991-2021
(En porcentajes)



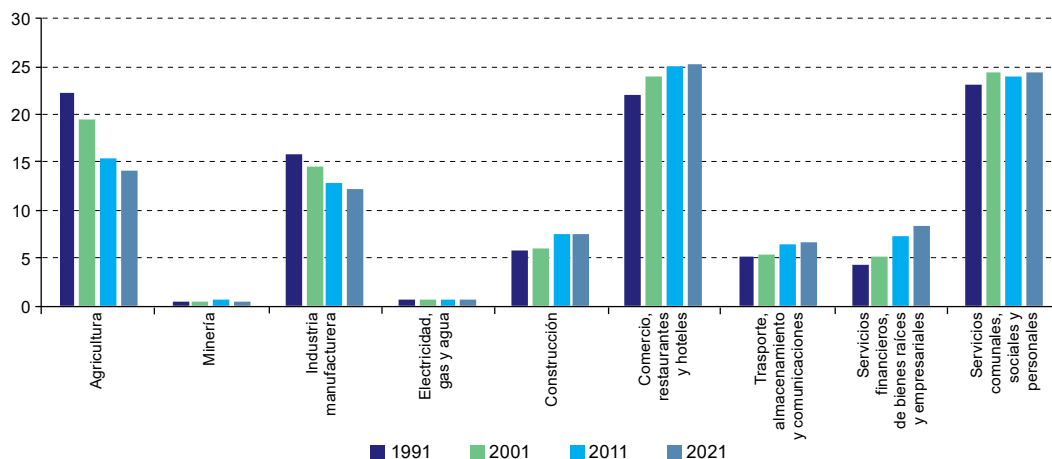
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

A nivel regional, en el análisis de la evolución sectorial de la productividad laboral, llama especialmente la atención el comportamiento opuesto de dos ramas de actividad. Por una parte, la agricultura registra los incrementos más pronunciados del producto por ocupado, como resultado de un descenso del número de ocupados. Este resultado concuerda con lo informado a nivel mundial por Dieppe y Matsuoka (2021). Hay que destacar que en varios países de la región se llevaron a cabo transformaciones de la agricultura que contribuyeron a generar importantes aumentos de la producción, muchas de ellas orientadas a la exportación, lo que incidió en un incremento del producto por ocupado. De igual forma, las restricciones en el acceso a los recursos incentivan la migración, sobre todo de los jóvenes, a otras actividades económicas (véase el gráfico II.4).

Gráfico II.4

América Latina (18 países)^a: estructura de los ocupados por sector de actividad económica, 1991, 2001, 2011 y 2021
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

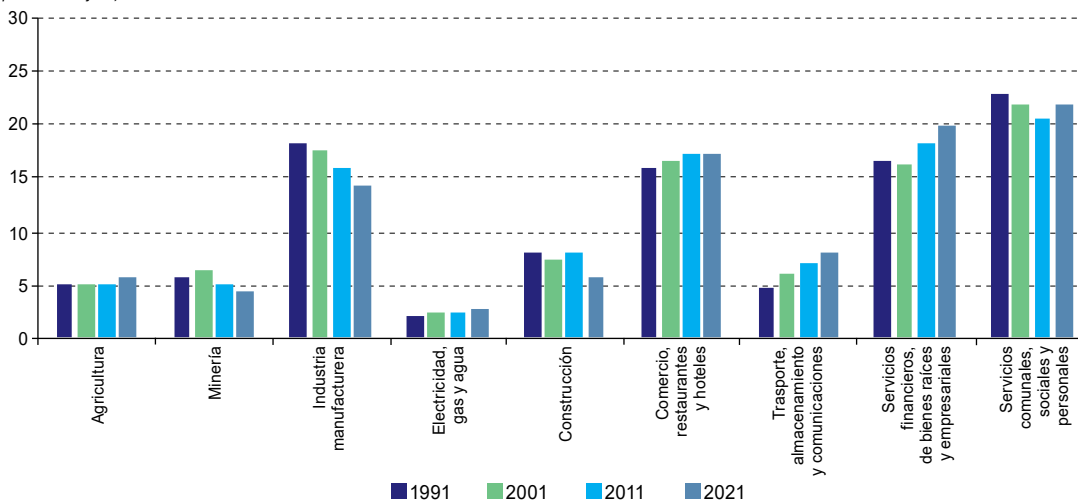
^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Por otra parte, el producto por ocupado de la minería registró un marcado descenso. En la medida en que aumentan los precios, los yacimientos que se incorporan a la explotación suelen ser de menor ley, lo que conlleva pérdidas de productividad.

En conclusión, el análisis por sector de actividad muestra que los sectores que representan más del 85% del valor agregado (véase el gráfico II.5) registran estancamientos o deterioros de la productividad laboral, mientras que los sectores de agricultura, electricidad, gas y agua, y transporte, almacenamiento y comunicaciones, que representan un porcentaje menor del valor agregado, son los únicos con ostensibles aumentos de la productividad.

Gráfico II.5

América Latina (18 países)^a: estructura del valor agregado por sector de actividad económica, 1991, 2001, 2011 y 2021
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

4. Desde 1950, solo cuatro países de la región han sostenido la productividad laboral creciendo a tasas mayores que el promedio histórico de los Estados Unidos

Si se compara la dinámica de la productividad laboral en las economías de la región con el crecimiento de la productividad laboral en los Estados Unidos (1,7%)², se observa que, entre 1950 y 1980, el desempeño de la mayoría de los países fue positivo, con tasas de crecimiento superiores al 1,7% anual. Los efectos de la industrialización dirigida por el Estado, asentada en un proceso de sustitución de importaciones, ayudan a explicar la evolución de la productividad laboral en ese lapso. En los años ochenta, la región presentó marcados retrocesos en su productividad, en parte asociados a los problemas con el pago de la deuda externa, elevadas tasas de inflación, desequilibrios en las balanzas de pagos y fuertes procesos de desindustrialización prematura.

La productividad laboral de las economías de la región exhibe diversos comportamientos en el período 1990-2021. En ese lapso, solo cuatro países (Brasil, Chile, Costa Rica y República Dominicana) lograron un crecimiento de la productividad laboral mayor que el de los Estados Unidos (véase el subgráfico II.6.A). Por su parte, la productividad laboral de Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia y el Perú, si bien ha crecido por debajo del 1,7% desde 1990, en los últimos años se aproxima a este valor (véase el subgráfico II.6.B). En la mayoría de las economías de la región, la productividad laboral ha crecido menos del 1,7%, con lo que se ha ampliado la brecha existente en 1950, pero, además, desde los años noventa, el crecimiento de la productividad laboral se ha desacelerado (véase el subgráfico II.6.C).

Gráfico II.6

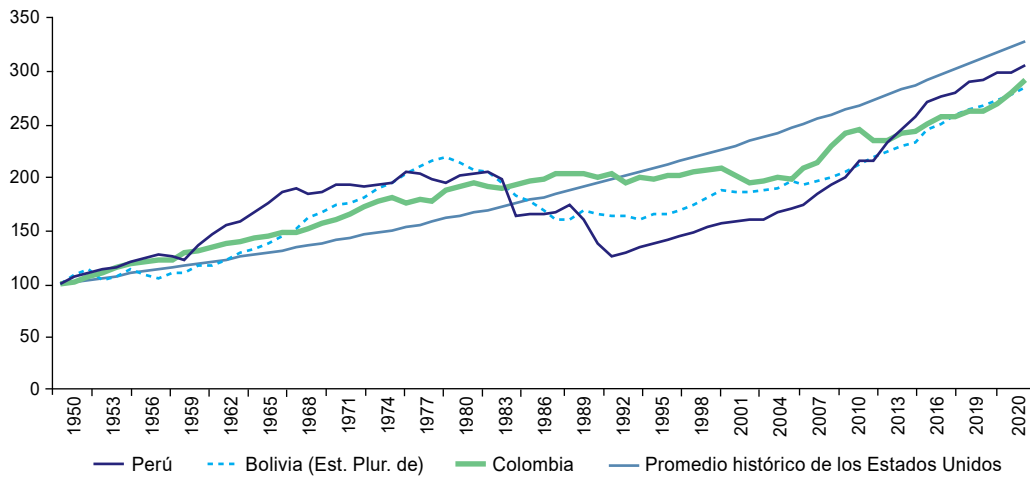
América Latina (14 países)^a: productividad laboral por país en comparación con la productividad promedio de los Estados Unidos, 1950-2020
(Año base 1950 = 100)

A. Crecimiento de la productividad laboral mayor que la productividad media de los Estados Unidos (1,7%)

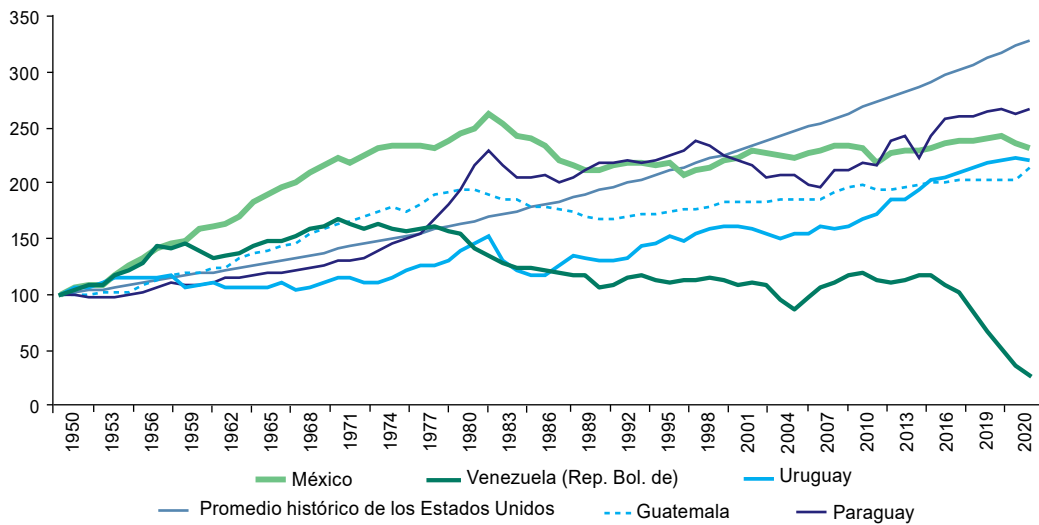
Año	Brasil	Costa Rica	Rep. Dominicana	Chile	Promedio histórico de los Estados Unidos
1950	100	100	100	100	100
1953	110	110	110	110	110
1956	120	120	120	120	120
1959	130	130	130	130	130
1962	140	140	140	140	140
1965	150	150	150	150	150
1968	160	160	160	160	160
1971	170	170	170	170	170
1974	180	180	180	180	180
1977	190	190	190	190	190
1980	200	200	200	200	200
1983	210	210	210	210	210
1986	220	220	220	220	220
1989	230	230	230	230	230
1992	240	240	240	240	240
1995	250	250	250	250	250
1998	260	260	260	260	260
2001	270	270	270	270	270
2004	280	280	280	280	280
2007	290	290	290	290	290
2010	300	300	300	300	300
2013	310	310	310	310	310
2016	320	320	320	320	320
2019	330	330	330	330	330
2020	340	340	340	340	340

² Calculado sobre la base del crecimiento promedio anual de la productividad laboral de los Estados Unidos entre 1950 y 2020.

B. Crecimiento de la productividad laboral inferior a la productividad media de los Estados Unidos (1,7%), pero con cierre de la brecha en el crecimiento



C. Crecimiento promedio inferior a la productividad media de los Estados Unidos (1,7%) y con aumento de la divergencia en la tasa de crecimiento



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales y Conference Board.

B. Cambio estructural y productividad laboral en América Latina

El proceso de cambio estructural ha recibido gran atención en los estudios de la dinámica de la productividad, y uno de los patrones de cambio estructural mejor documentados en los trabajos al respecto es la reasignación de mano de obra y capital de la producción desde la producción de bienes primarios hacia la manufactura y después hacia los servicios. En virtud de este enfoque, un aumento de la productividad de las economías se puede producir por cambios estructurales (reasignación de recursos entre sectores) y por mejoras intrasectoriales de productividad³.

De acuerdo con este enfoque de cambios en la participación sectorial (*shift-share*), se puede inducir un aumento de la productividad en la medida en que la reasignación de recursos se produce desde sectores de baja productividad —que suelen generar empleos de baja calidad— hacia sectores de productividad intermedia y alta. Estos procesos de reasignación de recursos provocarían, por una parte, un aumento de la productividad agregada (mejora de la productividad por cambios estructurales), y, por la otra, una reducción de las brechas de productividad entre los sectores.

La productividad de los sectores de actividad puede aumentar gracias a un incremento de la intensidad de capital físico o humano, cambios tecnológicos y un uso más eficiente de los recursos asignados al sector, así como por el cierre de empresas poco productivas y la formación de otras nuevas que llegan a ser más productivas (mejora de la productividad por cambios intrasectoriales). En el mejor de los casos, ambos procesos se dan de manera simultánea e impulsan un incremento de la productividad.

1. La reasignación de los factores productivos ha contribuido negativamente al crecimiento de la productividad en la región

La descomposición de la productividad laboral del conjunto de la región muestra la casi inexistencia de aportes a través del cambio estructural, mientras que los cambios intrasectoriales son los que explican el crecimiento de la productividad (véase el cuadro II.2). Este resultado se repite al observar los promedios por subregión, ya que tanto América del Sur como México y Centroamérica fundamentan el crecimiento de la productividad laboral en mejoras intrasectoriales. A lo largo del período de análisis, el cambio estructural mostró una leve tendencia, que se quiebra a partir de 2014, a aumentar su crecimiento (véase el gráfico II.7).

³ Utilizando la metodología propuesta por McMillan y Rodrick (2012), los cambios de la productividad laboral pueden expresarse como:

$$\frac{VA_t}{L_t} - \frac{VA_0}{L_0} = \sum_j \theta_{j0} \left(\frac{VA_{jt}}{L_{jt}} - \frac{VA_{j0}}{L_{j0}} \right) + \sum_j (\theta_{jt} - \theta_{j0}) \frac{VA_{j0}}{L_{j0}} + \sum_j (\theta_{jt} - \theta_{j0}) \left(\frac{VA_{jt}}{L_{jt}} - \frac{VA_{j0}}{L_{j0}} \right)$$

Donde VA_t y L_t representan el valor agregado y el trabajo en el período t , VA_{jt} y L_{jt} representan el valor agregado y el trabajo en el sector j en el período t , y ijt es el peso del empleo del sector j en el empleo total en el año t . El subíndice 0 se refiere al año inicial: 1995. $\sum_j \theta_{j0} \left(\frac{VA_{jt}}{L_{jt}} - \frac{VA_{j0}}{L_{j0}} \right)$ representa el cambio intrasectorial y $\sum_j (\theta_{jt} - \theta_{j0}) \frac{VA_{j0}}{L_{j0}}$ representa el cambio estructural. Como en McMillan y Rodrik (2012), aquí se optó por mostrar el componente interior (cambios intrasectoriales) y el componente de cambio estructural, ignorando el componente dinámico. Cuando los cambios en el número de ocupados entre los distintos sectores de actividad se correlacionan positivamente con los niveles de productividad, el término de cambio estructural será positivo, lo que significa que el cambio estructural aumenta el crecimiento de la productividad en toda la economía.

Cuadro II.2

América Latina (18 países): descomposición de la productividad laboral, promedio simple, 1991-2021

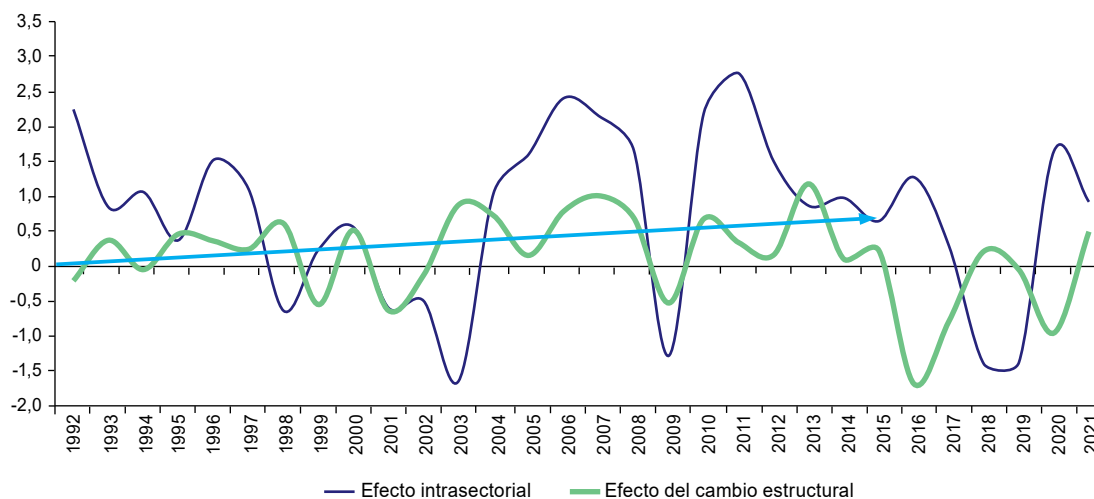
	América Latina		América del Sur		México y Centroamérica	
Efecto intrasectorial	0,83		0,52		1,21	
Efecto del cambio estructural	0,05		0,06		0,04	
Efecto total	0,88		0,59		1,25	
	Argentina	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica
Efecto intrasectorial	1,72	1,56	0,02	1,72	1,64	2,01
Efecto del cambio estructural	-0,73	-0,23	0,44	0,62	0,46	0,04
Efecto total	0,98	1,32	0,47	2,34	2,09	2,04
	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua
Efecto intrasectorial	0,14	-0,16	0,82	0,50	1,29	0,49
Efecto del cambio estructural	0,07	0,46	0,18	0,35	-1,55	0,25
Efecto total	0,22	0,31	0,99	0,85	-0,26	0,74
	Panamá	Paraguay	Perú	República Dominicana	Uruguay	Venezuela (República Bolivariana de)
Efecto intrasectorial	2,25	0,91	1,02	2,47	0,98	-4,47
Efecto del cambio estructural	0,50	-0,31	0,50	0,14	0,06	-0,24
Efecto total	2,75	0,59	1,52	2,61	1,04	-4,71

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

Gráfico II.7

América Latina (18 países)^a: descomposición de la productividad laboral, 1992-2021

(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

A nivel de países se observan interesantes diferencias. De los 18 países analizados, solo en 2 —Brasil y El Salvador— la contribución del cambio estructural en la determinación de la productividad es superior a la del efecto intrasectorial. Además, en cinco países —Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), México, Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de)—, el cambio estructural tiene un aporte negativo.

En países con una proporción relativamente grande de recursos naturales en sus exportaciones, como muchos de los de América del Sur, el cambio estructural generalmente ha sido causa de reducción del crecimiento, porque esos sectores tienen una productividad muy alta, pero no pueden absorber el excedente de mano de obra proveniente de la agricultura o de la industria manufacturera. En su lugar, estos trabajadores terminan siendo absorbidos por sectores de servicios que suelen tener niveles de productividad inferiores o levemente superiores a la agricultura, pero inferiores a la industria manufacturera.

Al analizar los resultados por subperíodos, en términos absolutos, se observa que el aporte del efecto del cambio estructural crece en el período 2004-2013 respecto del período 1991-2013, mostrando indicios de una mejora en el desempeño, pero su porcentaje de contribución al efecto total cae de un 30% a un 26%, respectivamente (véase el cuadro II.3). Es probable que el mayor nivel alcanzado no se deba necesariamente a mejores condiciones que permitieron el desplazamiento de trabajadores desde sectores menos productivos hacia otros con mayor productividad, sino a un arrastre puntual de algún sector de actividad. Esto queda de manifiesto al ver el cuadro II.4 y cómo evoluciona la estructura de los ocupados por sector de actividad económica. La participación de los ocupados muestra tendencias sin quiebres, independientemente del período. La participación baja tanto en la agricultura (sector de baja productividad) como en la industria manufacturera (sector de alta productividad), mientras que en la construcción y todos los servicios el porcentaje del total de ocupados se incrementa. Esto conlleva efectos de signo contrario en el cambio estructural, pues mientras los trabajadores del sector agrícola migran a sectores de mayor productividad en los servicios, los trabajadores del sector industrial no necesariamente se trasladan a sectores de mayor productividad en los mismos servicios. La minería es el sector que provoca el mayor nivel en el efecto del cambio estructural en el período 2004-2013, pues, pese a ser un sector de tamaño pequeño, incrementa mucho la participación de ocupados, pero se estanca en el período siguiente y no puede compensar los efectos negativos del cambio estructural de industria a servicios.

Cuadro II.3

América Latina (18 países)^a: descomposición de la productividad laboral, promedio simple, 1991-2021

	1991-2003	2004-2013	2014-2021
Efecto intrasectorial	0,37	1,48	0,36
Efecto del cambio estructural	0,16	0,52	-0,31
Efecto total	0,53	2,01	0,06

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

Cuadro II.4

América Latina (18 países)^a: estructura de los ocupados por sector de actividad económica, promedio simple, 2019-2021
(En porcentajes)

	1991-2003	2004-2013	2014-2021
Agricultura	24,7	21,1	18,7
Minería	0,48	0,61	0,60
Industria manufacturera	14,7	12,6	11,5
Electricidad, gas y agua	0,6	0,6	0,8
Construcción	5,8	6,6	7,2
Comercio, restaurantes y hoteles	22,6	24,3	24,7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5,2	6,1	6,5
Servicios financieros, de bienes raíces y empresariales	4,1	5,7	7,0
Servicios generales, comunales, sociales y personales	21,8	22,4	23,0

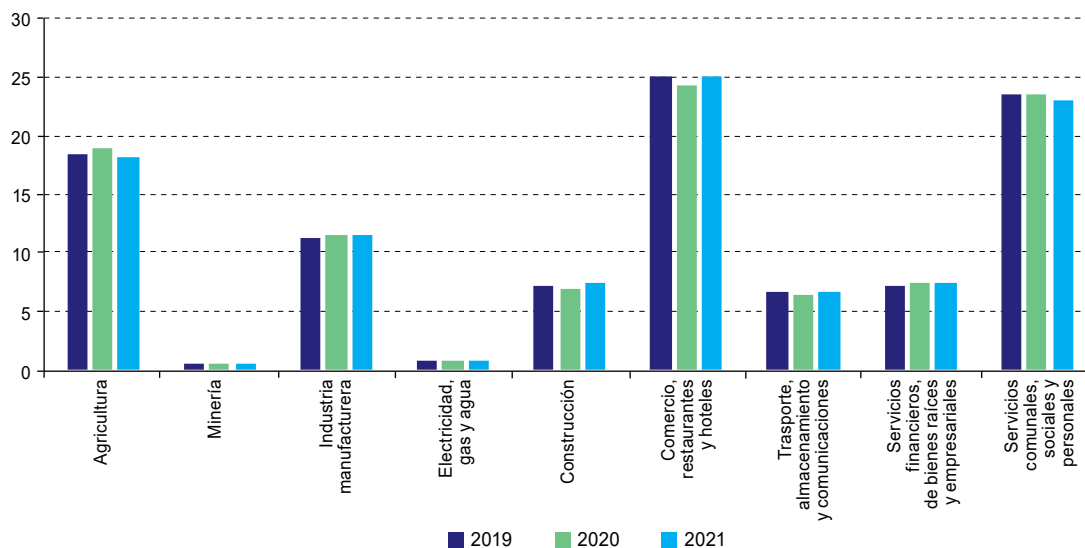
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

En 2020, debido a la crisis provocada por la pandemia de COVID-19, el número de ocupados en la región registró una contracción histórica del 8,2%. El empleo informal, que, según la OIT (2018), representa cerca del 50% del total de ocupados en América Latina y el Caribe, fue uno de los sectores más afectados y habría caído alrededor de 5 puntos porcentuales. En virtud de ello, un fuerte impacto en los ocupados en el sector informal, que se desempeñan en los sectores menos productivos, necesariamente implicaría una menor participación del empleo en sectores de baja productividad y una mayor participación en los de alta productividad, con el consiguiente cambio en la estructura a favor de los sectores más productivos de la economía y un efecto del cambio estructural positivo. Pero eso no ocurrió y, al contrario de lo que se esperaba, el efecto del cambio estructural fue negativo. El incremento de la participación de los ocupados en la agricultura (baja productividad) y su menor participación en minería y transporte y comunicaciones fueron negativos respecto del cambio estructural y tuvieron un efecto mayor que el descenso de la participación en sectores de baja productividad donde se concentran los trabajadores informales (el comercio y la construcción). En 2021, en tanto, el efecto del cambio estructural es positivo por la menor participación de los ocupados en el sector agrícola, y su mayor nivel de participación en la construcción, el comercio y el transporte y las comunicaciones, que son sectores de mayor productividad (véase el gráfico II.8). La crisis provocó mejoras de productividad intrasectoriales (como lo muestra el efecto intrasectorial que se presenta en el gráfico II.7), ya que la economía se vio enfrentada a la necesidad de producir con restricciones de mano de obra por las medidas de confinamiento o restricciones de movilidad.

Gráfico II.8

América Latina (17 países)^a: estructura de los ocupados por sector de actividad económica, promedio simple, 2019-2021
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional de Trabajo (OIT), sobre la base de cifras oficiales.

^a Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

C. Consideraciones finales

La productividad laboral en América Latina se encuentra estancada desde 1980. Transcurridos 41 años, la región no ha sido capaz de volver a los niveles de productividad que tenía antes de la crisis de la deuda. El buen desempeño que exhibió entre 2004 y 2013 acercó a América Latina y el Caribe al nivel de 1980, pero el fin del auge de los precios de las materias primas provocó un quiebre de la tendencia y, a partir de entonces, se registró una permanente dinámica descendente.

La baja dinámica de la productividad laboral en la región se ha traducido en un aumento de las brechas de esta variable respecto de las economías desarrolladas. Este estancamiento de la productividad laboral es generalizado al observar los distintos sectores de actividad económica, puesto que los sectores que representan más del 85% del valor agregado muestran estancamientos o deterioros de la productividad laboral.

Para la región en su conjunto, la descomposición de la productividad laboral indica la casi inexistencia de aportes a través del cambio estructural, mientras que los cambios intrasectoriales son los que explican el crecimiento de la productividad.

Los países de la región se caracterizan por presentar grandes brechas de productividad entre los diferentes sectores de actividad de la economía. Esta es una señal indicativa de las ineficiencias

en la asignación de los factores productivos que reducen la productividad laboral general. Sin embargo, esto debe tomarse como una oportunidad, dado que estas ineficiencias en la asignación pueden llegar a constituir un motor de crecimiento a través del cambio estructural, cuando la mano de obra y otros recursos pasan de actividades menos productivas a otras más productivas. La economía incluso crece si no hay un aumento de la productividad en los sectores, pero la región ha carecido de estos desplazamientos y esa ha sido la principal causa del estancamiento de la productividad laboral.

En este capítulo se han tratado fundamentalmente aspectos macroeconómicos vinculados con la productividad, pero existen otros factores que afectan la productividad de la región. Entre ellos, destacan algunos relacionados con el marco institucional, las políticas laborales y la estructura productiva y de los mercados laborales de la región.

En particular, se han hecho extensas apreciaciones acerca del rol de la informalidad productiva y laboral en un contexto de mercados duales y de cómo esto incide en la menor productividad, sobre todo de las empresas de menor tamaño (Infante, 2011; Bertranou y Astorga, 2017; Salazar y Chacaltana, 2018). Los elevados niveles de informalidad que exhibe la región, y los posibles efectos de esta sobre la productividad de sus economías, hace necesario impulsar políticas que promuevan la formalización tanto de las unidades productivas como del empleo. De hecho, el período en que mejoró la productividad, entre fines de la década de 2000 y comienzos de 2010, coincidió con un incremento importante de la formalidad laboral en América Latina y el Caribe.

Por otra parte, desde la década de 2010, tanto a nivel mundial como regional se aprecia la progresiva incorporación de las nuevas tecnologías en los procesos productivos, lo que posiblemente redundaría en mejoras en la productividad de algunos sectores productivos (OIT, 2022a). Para impulsar estas mejoras en la productividad laboral, no obstante, es necesario adaptar el marco institucional y regulatorio, a fin de propiciar que los procesos de innovación provoquen las sinergias necesarias para potenciar la productividad de los trabajadores y, con ello, sus remuneraciones. En síntesis, es necesario reforzar los espacios institucionales relacionados tanto con el diseño de las políticas de productividad como con los procesos de negociaciones salariales. En este sentido, destacan las experiencias positivas de diálogo social que se han propiciado en el marco de los consejos de productividad conformados en la región, y que se dan a nivel tanto nacional como sectorial (OIT, 2022a y 2022b).

Bibliografía

- Bertranou, F. y R. Astorga (coords.) (2017), *Chile: desafíos de la productividad y el mundo laboral*, Santiago, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2022), “Nuevas proyecciones económicas para América Latina y el Caribe 2022-2023” [en línea] <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-espera-desaceleracion-crecimiento-america-latina-caribe-2023-expansion-proyectada>.
- _____(2021), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2021* (LC/PUB.2021/10-P/Rev.1), Santiago.
- _____(2020), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2020* (LC/PUB/2020/12-P), Santiago.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2022), “Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 26 (LC/TS.2022/71), Santiago.
- De Vries, G. J. y otros (2012), “Deconstructing the BRICS: Structural transformation and aggregate productivity growth”, *Journal of Comparative Economics*, vol. 40.
- Dieppe, A. y H. Matsuoka (2021), “Sectoral decomposition of convergence in labor productivity: a re-examination from a new dataset”, *Policy Research Working Paper*, N° 9767, Banco Mundial.
- Duarte, M. y D. Restuccia (2010), “The role of the structural transformation in aggregate productivity”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 125, N° 1.
- Herrendorf, B., R. Rogerson y A. Valentinyi (2022), “New evidence on sectoral labor productivity: implications for industrialization and development”, *NBER Working Paper*, N° 29834.
- Infante, R. (coord.) (2011), *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*, Libros de la CEPAL, N°112 (LC/G.2500-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Jorgenson, D. W. (1995a), *Productivity, vol. I: Postwar U.S. Economic Growth*, Cambridge, MIT Press.
- _____(1995b), *Productivity, vol. II: International Comparisons of Economic Growth*, Cambridge, MIT Press.
- Jorgenson, D.W., F. Gollop y B. Fraumeni (1987), *Productivity and U.S. Economic Growth*, Cambridge, Harvard Economic Studies.
- McMillan, M. y D. Rodrik (2012), “Globalization, structural change and productivity growth”, *Making Globalization Socially Sustainable*, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2022a), *Informe regional productividad. Transición digital, cambio tecnológico y políticas de desarrollo productivo en ALC: desafíos y oportunidades*, Lima.
- _____(2022b), *Informe de diálogo social 2022: negociación colectiva para una recuperación inclusiva, sostenible y resiliente*, Ginebra.
- _____(2021), *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2021*, Ginebra.
- _____(2018), *Mujeres y hombres en la economía informal: un panorama estadístico*, 3ª edición, Ginebra.
- Pagés, C. (ed.) (2010), *La era de la productividad: como transformar las economías desde sus cimientos*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, D.C.
- Restuccia, D. (2013), “The Latin American development problem: an interpretation”, *Economía*, vol. 13, N° 2, Spring.
- Restuccia, D. y R. Rogerson (2017), “The causes and cost of misallocation”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 31, N° 3.
- Salazar, J. y J. Chacaltana (eds.) (2018), *Políticas de formalización en América Latina: avances y desafíos*, Lima, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Timmer, M. P. y G. de Vries (2009), “Structural Change and growth accelerations in Asia and Latin America: A new sectoral data set”, *Cliometrica*, vol. 3, N° 2.
- Weller, J. (2001), *Economic reforms, growth and employment: labour markets in Latin America and the Caribbean*, Libros de la CEPAL, N° 66 (LC/G.2121-P) Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Anexo A1

Cuadro A1.1

América Latina y el Caribe: tasas de desocupación nacional por año, según país y sexo, 2010-2022
(En tasas anuales medias)

País	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2021	2022	
													Primer semestre ^e		
América Latina															
Argentina ^a	8,5	8,4	9,2	9,8	11,5	8,7	9,9	6,9	
Hombre	7,8	7,5	8,2	9,2	10,8	7,9	8,8	6,0	
Mujer	9,4	9,5	10,5	10,7	12,4	9,9	11,3	8,1	
Bolivia (Estado Plurinacional de) ^b	...	2,7	2,3	2,9	2,3	3,5	3,5	3,6	3,5	5,0	8,3	6,9	8,1	5,2	
Hombre	...	2,2	1,6	2,3	1,7	3,0	3,1	3,3	3,4	4,7	8,0	6,3	7,5	4,5	
Mujer	...	3,2	3,1	3,5	3,1	4,2	4,0	4,0	3,6	5,4	8,8	7,7	8,9	6,1	
Brasil ^c	...	6,7	7,4	7,2	6,9	8,6	11,6	12,8	12,4	12,0	13,8	13,2	14,6	10,2	
Hombre	...	4,9	6,0	5,8	5,8	7,3	10,1	11,2	10,8	10,1	11,8	10,7	11,9	8,3	
Mujer	...	9,1	9,4	9,1	8,5	10,4	13,7	14,9	14,5	14,4	16,3	16,5	18,1	12,7	
Chile ^d	8,4	7,3	6,6	6,1	6,5	6,3	6,7	7,0	7,4	7,2	10,7	8,9	9,9	7,8	
Hombre	7,3	6,2	5,6	5,4	6,1	5,8	6,3	6,5	6,7	6,7	10,5	8,6	9,6	7,3	
Mujer	9,9	8,9	8,1	7,1	7,1	7,0	7,2	7,5	8,3	8,0	10,9	9,2	10,4	8,5	
Colombia ^a	12,0	11,1	10,6	9,9	9,4	9,2	9,5	9,7	10,0	10,9	16,7	13,8	15,5	12,1	
Hombre	9,2	8,4	8,1	7,6	7,3	7,0	7,4	7,5	7,7	8,5	13,5	11,3	12,9	9,6	
Mujer	15,8	14,6	14,0	13,0	12,2	12,1	12,4	12,6	13,0	14,0	21,2	17,5	19,4	15,6	
Costa Rica	8,9	10,3	10,2	9,4	9,6	9,6	9,5	9,1	10,3	11,8	19,5	16,4	18,4	12,6	
Hombre	7,6	8,7	8,9	8,3	8,1	8,0	8,0	7,5	8,4	9,3	15,5	12,7	13,7	10,0	
Mujer	11,0	13,0	12,2	11,1	11,9	12,2	12,1	11,6	13,2	15,3	25,4	22,0	25,4	16,5	
Ecuador ^f	5,6	4,6	4,1	4,0	4,3	4,3	5,4	4,4	4,1	4,4	8,1	4,8	5,0	4,4	
Hombre	4,5	3,8	3,6	3,5	3,7	3,5	4,3	3,5	3,4	3,7	6,8	3,8	3,9	4,0	
Mujer	7,2	5,8	4,9	4,9	5,2	5,5	6,8	5,7	5,0	5,5	10,0	6,1	6,5	5,0	
El Salvador	7,0	6,6	6,1	5,9	7,0	7,0	7,1	7,0	6,3	6,3	6,9	6,3	
Hombre	8,4	8,2	7,3	6,8	8,6	8,4	8,1	8,3	7,3	7,0	7,1	6,3	
Mujer	5,1	4,4	4,3	4,7	4,7	5,0	5,3	5,2	4,9	5,4	6,6	6,3	
Guatemala ^g	3,7	4,1	2,9	3,1	2,9	2,6	2,7	2,5	2,4	2,2	...	2,2	
Hombre	3,2	2,9	2,4	2,7	2,6	2,0	2,2	2,0	2,1	1,8	...	1,8	
Mujer	4,0	6,6	3,6	3,7	3,5	3,6	3,5	3,5	2,9	3,0	...	2,9	
Honduras ^h	3,9	4,3	3,6	3,9	5,3	7,3	7,4	6,7	5,7	5,7	10,9	8,6	
Hombre	3,2	3,3	2,9	3,3	4,5	4,4	5,1	4,0	4,5	4,2	8,7	7,0	
Mujer	5,2	6,1	5,0	4,9	6,7	11,8	10,7	10,8	7,4	8,1	13,7	10,7	
México ^o	5,3	5,2	4,9	4,9	4,8	4,3	3,9	3,4	3,3	3,5	4,5	4,1	4,3	3,3	
Hombre	5,4	5,2	4,9	4,9	4,8	4,3	3,8	3,3	3,2	3,5	4,7	4,1	4,3	3,3	
Mujer	5,2	5,2	4,9	5,0	4,9	4,5	3,9	3,6	3,4	3,5	4,1	4,2	4,2	3,3	
Nicaragua	7,9	6,0	5,9	5,8	6,6	5,9	4,5	3,7	5,5	5,4	5,0	4,5	5,0	3,8	
Hombre	7,3	5,5	5,4	5,6	6,2	5,6	4,2	3,5	5,4	5,4	5,2	4,6	5,2	4,2	
Mujer	8,7	6,6	6,6	6,0	7,0	6,3	4,8	3,8	5,5	5,5	4,7	4,4	4,8	3,2	
Panamá ⁱ	6,5	4,5	4,0	4,1	4,8	5,1	5,5	6,1	6,0	7,1	18,5	11,3	
Hombre	5,3	4,2	3,5	3,3	4,0	4,2	4,7	5,0	4,8	5,8	13,6	11,0	
Mujer	8,5	4,9	4,9	5,3	6,0	6,2	6,7	7,7	7,6	8,8	24,7	11,8	
Paraguay ^k	5,7	5,5	4,6	5,0	6,0	5,4	6,0	6,1	6,2	6,6	7,7	7,5	8,3	7,6	
Hombre	4,6	4,3	3,7	4,5	4,6	4,9	5,0	5,0	5,4	5,5	5,9	5,9	6,6	6,7	
Mujer	7,4	7,3	5,8	5,7	8,1	6,1	7,5	7,6	7,4	8,0	10,2	9,7	10,7	8,8	
Perú ^l	4,1	4,0	3,7	4,0	3,7	3,5	4,2	4,1	3,9	4,1	7,9	5,7	6,5	5,0	
Hombre	3,6	3,7	3,2	3,4	3,4	3,4	3,9	3,8	3,5	3,7	7,9	5,1	5,7	4,2	
Mujer	4,7	4,4	4,4	4,7	4,0	3,6	4,6	4,4	4,4	4,6	7,7	6,4	7,5	6,0	
Uruguay ^m	7,2	6,3	6,5	6,5	6,6	7,5	7,8	7,9	8,3	8,9	10,4	9,3	10,1	7,7	
Hombre	5,3	4,8	4,9	5,0	5,1	6,4	6,5	6,6	6,9	7,4	8,6	7,9	8,5	6,6	
Mujer	9,4	8,1	8,3	8,2	8,3	8,9	9,4	9,5	10,1	10,8	12,4	11,0	12,0	9,1	
Venezuela (República Bolivariana de) ⁿ	8,7	8,3	8,1	7,8	7,2	7,1	7,3	7,3	7,3	6,8	8,8	
Hombre	8,5	7,7	7,4	7,1	6,7	6,7	7,0	6,4	6,4	6,4	8,6	
Mujer	9,0	9,2	9,0	8,8	8,1	7,8	7,7	8,6	8,6	7,5	9,1	
El Caribe de habla hispana															
Cuba	2,5	3,2	3,5	3,3	2,7	2,5	2,0	1,7	1,7	1,2	1,4	
Hombre	2,4	3,0	3,4	3,1	2,4	2,4	1,9	1,7	1,6	1,2	1,3	
Mujer	2,7	3,5	3,6	3,5	3,1	2,6	2,2	1,6	1,8	1,2	1,6	
República Dominicana ^a	5,2	6,1	6,7	7,4	6,7	7,3	7,1	5,5	5,7	6,2	5,9	7,4	7,8	5,8	
Hombre	4,1	4,7	5,1	5,3	4,8	5,2	4,8	4,0	3,5	3,9	3,9	3,9	4,3	3,6	
Mujer	7,0	8,3	9,2	10,5	9,7	10,5	10,5	7,8	8,8	9,3	8,7	12,1	12,7	8,8	

País	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2021	2022
													Primer semestre ^v	
El Caribe de habla inglesa o neerlandesa														
Bahamas	...	15,9	14,4	15,8	14,6	13,4	12,2	10,0	10,3	9,5
Hombre	15,0	15,6	13,5	11,8	10,3	9,0	10,1	9,2
Mujer	13,7	16,0	15,8	15,0	14,2	11,0	10,6	9,9
Barbados ^a	10,7	11,2	11,6	11,6	12,3	11,3	9,7	10,0	10,1	9,6	15,8	14,1	16,6	9,0
Hombre	10,9	9,8	10,9	11,7	11,8	12,3	9,3	9,8	9,9	11,0	15,7	13,7	15,5	8,3
Mujer	10,6	12,6	12,3	11,6	12,8	10,3	10,1	10,1	10,3	8,2	15,8	14,5	17,7	9,6
Belice ^a	12,5	...	15,3	14,3	11,6	10,1	9,5	9,3	9,4	9,0	13,7	10,2	11,2	...
Hombre	10,5	10,6	6,3	6,8	5,6	5,9	5,6	5,9	11,6	6,8	7,0	...
Mujer	22,3	20,0	19,9	15,4	15,6	14,6	14,9	13,5	17,0	15,2	17,4	...
Curaçao	...	9,8	...	13,0	...	11,7	...	14,1	13,4	17,4	19,1
Hombre	...	8,4	...	10,5	...	10,5	...	12,9	11,3	16,0	17,6
Mujer	...	11,0	...	15,4	...	12,8	...	15,2	15,4	18,7	20,3
Granada ^a	...	26,2	...	32,2	29,3	29,0	28,2	23,6	19,0	15,4	24,9	17,6	17,6	...
Hombre	...	24,8	...	27,0	28,0	26,0	25,6	20,6	15,8	13,6	20,4	14,7	14,7	...
Mujer	...	27,9	...	38,1	30,9	32,3	31,2	26,8	22,5	17,5	29,8	21,0	21,0	...
Islas Caimán	6,2	6,3	6,2	6,3	4,6	4,2	4,2	4,9	2,8	3,5	5,2
Hombre	6,7	6,7	7,1	6,7	4,7	3,3	4,9	4,3	2,8	3,4	4,2
Mujer	5,8	5,8	5,3	5,8	4,6	5,2	3,5	5,5	2,8	3,5	6,2
Jamaica ^a	12,4	12,7	13,9	15,2	13,7	13,5	13,2	11,7	9,1	7,7	10,2	8,4	8,9	6,2
Hombre	9,2	9,3	10,5	11,2	10,1	9,9	9,6	8,4	6,7	5,8	8,7	6,7	7,5	4,8
Mujer	16,2	16,7	18,1	20,1	18,1	17,9	17,4	15,4	11,9	9,9	12,0	10,3	10,6	7,9
Santa Lucía	21,2	23,3	24,5	24,1	21,3	20,2	20,2	16,9	21,7	23,1	23,1	...
Hombre	19,1	21,3	21,1	21,3	19,4	18,1	18,5	14,9	18,6	21,3	21,3	...
Mujer	23,5	25,5	28,4	27,4	23,5	22,4	22,1	19,0	24,9	24,9	24,9	...
Trinidad y Tabago ^d	5,9	5,0	4,9	3,7	3,3	3,4	4,0	4,8	3,9	4,3	5,7	5,4	5,6	5,1
Hombre	5,2	3,9	4,1	3,0	2,8	2,9	3,9	4,2	3,2	3,7	5,4	4,8	5,1	4,4
Mujer	7,0	6,3	6,2	4,6	4,0	4,2	4,0	5,6	4,9	5,0	6,0	6,1	6,2	6,0
América Latina y el Caribe ^e	6,9	6,4	6,5	6,3	6,2	6,7	7,9	8,2	8,0	8,0	10,3	9,3	10,1	7,3
América Latina y el Caribe - Hombre ^e	5,7	5,3	5,5	5,4	5,4	5,7	6,9	7,0	6,9	6,8	9,1	7,8	8,4	6,1
América Latina y el Caribe - Mujer ^e	8,5	8,0	7,9	7,7	7,3	8,0	9,4	9,8	9,6	9,5	12,0	11,4	12,3	8,9

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a 31 aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el marco de la emergencia estadística declarada en 2016, recomienda desestimar las series publicadas entre 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la Argentina. El dato anual de 2016 es el promedio del segundo, tercer y cuarto trimestres.

^b Los datos a partir de 2016 corresponden a la Encuesta Continua de Empleo (ECE), no comparables con años anteriores. El dato anual a partir de 2020 es de cobertura urbana. Por comparabilidad los datos trimestrales presentados en el cuadro de 2019, 2020 y 2021 son de cobertura urbana.

^c Los datos a partir de 2012 corresponden a la Encuesta Nacional de Hogares Continua (Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílios Continua (PNAD-C)), no comparables con años anteriores. Nueva serie reponderada publicada por el IBGE.

^d Serie en base a las proyecciones del censo de 2017.

^e Incluye la desocupación oculta. Nueva serie a partir de 2021, marco muestral del censo de 2018. En la serie la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10/12 a 15 años y más.

^f Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta en el primer trimestre (marzo) de 2020, el dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a los meses de mayo y junio.

^g A partir de 2011 cambia la edad de la población en edad de trabajar de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. No se realizó encuesta en 2020.

^h Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a encuesta telefónica levantada en los meses de noviembre y diciembre.

ⁱ Los datos hasta el primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los del segundo trimestre de 2020 provienen de la ETOE y a partir del tercer trimestre de 2020 la información corresponde a la ENOE nueva edición.

^j Incluye la desocupación oculta. El dato de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre y la encuesta de 2021 corresponde a octubre.

^k Los datos a partir de 2017 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), no comparables con años anteriores.

^l Los datos de 2020-2022 son preliminares.

^m El dato anual de 2020 es preliminar. El dato del primer trimestre de 2020 proviene de la ECH de enero y febrero, a partir de marzo de 2020 hasta junio de 2021 provienen de la ECH-Telefónica. A partir de julio de 2021 corresponden a la ECH 2021 que incluye un cambio metodológico y pasa a ser una encuesta de panel rotativo también con periodicidad mensual.

ⁿ Los datos de 2020 corresponden solo al primer semestre.

^o Serie 2011-2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir del 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores.

^p Los datos del promedio de 2022 corresponden al primer trimestre. No se realizó la encuesta en el primer y segundo trimestre de 2020.

^q El dato de 2018 corresponde a abril; el de 2019 y 2021, al promedio abril y septiembre; y el de 2020, a septiembre.

^r No se realizó la encuesta el segundo trimestre de 2020.

^s Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta el segundo trimestre (abril) de 2020, el promedio anual del 2020 corresponden a datos del primer, tercer y cuarto trimestres.

^t El promedio anual de 2019 corresponde al primer, segundo y tercer trimestres, no se realizó la encuesta el tercer trimestre de 2019.

^u Promedio ponderado. Excluye la desocupación oculta de Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá.

^v Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los Institutos de Estadística y Censo implementaron por la situación del COVID-19. Datos preliminares.

^w Años en los que en un país se produce la revisión de la encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

País	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2021	2022
													Primer semestre ^e	
El Caribe de habla inglesa o neerlandesa														
Bahamas	...	72,1	72,5	73,2	73,7	74,3	77,1	80,5	82,8
Hombre	75,8	76,9	77,8	79,5	81,7	83,6	85,5
Mujer	69,5	70,1	70,1	71,7	73,1	75,1	76,7
Barbados ^o	66,6	67,6	66,2	66,7	63,9	65,1	66,5	65,4	64,8	63,8	60,6	61,2	60,7	63,5
Hombre	71,8	72,7	71,9	72,0	67,7	68,7	70,4	69,7	69,4	68,1	64,8	65,3	64,8	67,2
Mujer	62,0	63,0	61,0	62,0	60,4	61,7	62,8	61,5	60,6	59,9	56,7	57,6	56,9	60,2
Belice ^o	65,8	64,2	63,6	63,2	64,0	64,1	65,5	68,2	55,1	60,8	59,7	...
Hombre	79,2	78,4	78,2	77,8	78,0	78,2	78,3	80,6	68,7	74,5	72,9	...
Mujer	52,6	50,1	49,2	48,8	50,2	50,2	52,9	56,0	42,4	47,6	47,0	...
Curaçao	...	57,9	...	59,9	...	55,7	...	57,1	55,6	59,7	56,4
Hombre	...	62,2	...	65,2	...	60,3	...	60,5	60,3	62,2	59,4
Mujer	...	54,5	...	55,8	...	52,1	...	54,4	51,7	57,7	54,0
Granada ^o	...	69,5	...	66,7	67,8	68,8	68,2	65,8	67,6	68,4	65,0	67,4	67,4	...
Hombre	...	75,0	...	70,9	71,5	74,5	73,3	71,3	73,1	74,6	71,7	71,6	71,6	...
Mujer	...	63,9	...	62,6	64,1	63,4	63,1	60,6	62,5	62,7	58,9	63,1	63,1	...
Islas Caimán	82,8	82,8	83,7	83,0	82,4	82,8	83,4	81,4	85,3	82,8	80,4
Hombre	86,3	86,3	86,6	85,6	85,0	84,6	86,1	84,1	88,0	85,9	83,4
Mujer	79,4	79,3	81,0	80,6	80,1	81,0	80,8	78,6	82,7	79,8	77,4
Jamaica ^o	...	62,1	61,9	63,0	62,8	63,1	64,8	65,1	64,0	64,6	63,0	63,2	63,1	64,2
Hombre	...	70,1	69,2	70,0	70,0	70,3	71,2	71,3	70,4	71,0	69,5	69,7	69,5	70,3
Mujer	...	55,0	54,9	56,3	55,9	56,3	58,6	59,1	57,9	58,5	56,7	57,0	56,9	58,3
Santa Lucía	70,6	71,0	72,2	72,2	72,8	71,4	71,4	71,0	68,8	69,9	69,9	...
Hombre	75,3	76,2	77,1	78,3	78,3	76,5	77,8	74,5	73,7	75,0	75,0	...
Mujer	66,1	66,0	67,4	66,0	67,4	66,8	65,2	68,4	64,4	65,5	65,5	...
Trinidad y Tabago ^o	62,1	61,3	61,9	61,4	61,9	60,6	59,7	59,2	59,1	57,4	55,9	54,8	55,9	55,1
Hombre	73,5	72,3	72,1	71,6	72,2	71,2	69,5	68,9	68,4	66,4	64,8	63,1	64,3	63,2
Mujer	50,9	49,4	51,7	51,1	51,8	50,0	50,1	49,5	49,9	48,4	47,2	46,8	47,8	47,3
América Latina y el Caribe ^o	62,3	62,1	63,2	63,0	62,8	62,7	62,8	63,0	63,3	63,3	59,2	61,5	60,8	62,4
América Latina y el Caribe - Hombre ^o	75,8	75,7	77,0	76,6	76,5	76,2	76,0	76,1	76,0	75,9	71,5	74,1	73,2	74,2
América Latina y el Caribe - Mujer ^o	49,7	49,4	50,4	50,2	50,0	50,1	50,4	51,0	51,4	51,7	47,7	49,8	49,2	51,4

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a 31 aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el marco de la emergencia estadística declarada en 2016, recomienda desestimar las series publicadas entre 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la Argentina. El dato anual de 2016 es el promedio del segundo, tercer y cuarto trimestres.

^b Los datos a partir de 2016 corresponden a la Encuesta Continua de Empleo (ECE), no comparables con años anteriores. El dato anual a partir de 2020 es de cobertura urbana. Por comparabilidad los datos trimestrales presentados en el cuadro de 2019, 2020 y 2021 son de cobertura urbana.

^c Los datos a partir de 2012 corresponden a la Encuesta Nacional de Hogares Continua (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Continua (PNAD-C)), no comparables con años anteriores. Nueva serie reponderada publicada por el IBGE.

^d Serie en base a las proyecciones del censo de 2017.

^e Incluye la desocupación oculta. Nueva serie a partir de 2021, marco muestral del censo de 2018. En la serie la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10/12 a 15 años y más.

^f Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta en el primer trimestre (marzo) de 2020, el dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a los meses de mayo y junio.

^g A partir de 2011 cambia la edad de la población en edad de trabajar de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. No se realizó encuesta en 2020.

^h Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a encuesta telefónica levantada en los meses de noviembre y diciembre.

ⁱ Los datos hasta el primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los del segundo trimestre de 2020 provienen de la ETOE y a partir del tercer trimestre de 2020 la información corresponde a la ENOE nueva edición.

^j Incluye la desocupación oculta. El dato de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre y la encuesta de 2021 corresponde a octubre.

^k Los datos a partir de 2017 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), no comparables con años anteriores.

^l Los datos de 2020-2022 son preliminares.

^m El dato anual de 2020 es preliminar. El dato del primer trimestre de 2020 proviene de la ECH de enero y febrero, a partir de marzo de 2020 hasta junio de 2021 provienen de la ECH-Telefónica. A partir de julio de 2021 corresponden a la ECH 2021 que incluye un cambio metodológico y pasa a ser una encuesta de panel rotativo también con periodicidad mensual.

ⁿ Los datos de 2020 corresponden solo al primer semestre.

^o Serie 2011-2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir del 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores.

^p Los datos del promedio de 2022 corresponden al primer trimestre. No se realizó la encuesta en el primer y segundo trimestre de 2020.

^q El dato de 2018 corresponde a abril; el de 2019 y 2021, al promedio abril y septiembre; y el de 2020, a septiembre.

^r No se realizó la encuesta el segundo trimestre de 2020.

^s Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta el segundo trimestre (abril) de 2020, el promedio anual del 2020 corresponden a datos del primer, tercer y cuarto trimestres.

^t El promedio anual de 2019 corresponde al primer, segundo y tercer trimestres, no se realizó la encuesta el tercer trimestre de 2019.

^u Promedio ponderado. Excluye la desocupación oculta de Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá.

^v Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los Institutos de Estadística y Censo implementaron por la situación del COVID-19. Datos preliminares.

^w Años en los que en un país se produce la revisión de la encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

País	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2021	2022
													Primer semestre ^v	
El Caribe de habla inglesa o neerlandesa														
Bahamas	...	60,6	62,0	61,6	62,9	64,4	67,7	72,5	74,2
Hombre	64,4	64,9	67,2	70,1	73,3	76,0	76,9
Mujer	59,9	58,8	59,0	61,0	62,7	66,8	68,5
Barbados ^a	59,5	60,1	58,5	58,9	56,0	57,7	60,0	58,9	58,3	57,6	51,1	52,6	50,6	57,7
Hombre	64,0	65,6	64,1	63,6	59,7	60,2	63,9	62,9	62,5	60,6	54,7	56,3	54,8	61,5
Mujer	55,4	55,1	53,5	54,8	52,6	55,3	56,5	55,2	54,4	54,9	47,8	49,3	46,8	54,3
Belice ^a	55,7	56,7	56,3	56,8	57,9	58,1	59,4	62,0	47,6	54,6	53,0	...
Hombre	70,9	72,3	73,3	72,5	73,6	73,6	73,9	75,8	60,7	69,4	67,8	...
Mujer	40,9	39,6	39,4	41,2	42,4	42,9	45,1	48,4	35,2	40,4	38,8	...
Curaçao	...	52,2	...	52,1	...	49,2	...	49,1	48,1	49,3	45,6
Hombre	...	57,0	...	58,3	...	53,9	...	52,8	53,5	52,2	48,9
Mujer	...	48,5	...	47,2	...	45,5	...	46,2	43,8	47,0	43,0
Granada ^a	...	51,3	48,3	45,3	47,9	48,9	49,0	50,3	54,8	57,9	50,4	55,6	55,6	...
Hombre	...	56,4	54,1	51,8	51,5	55,2	54,5	56,6	61,6	64,4	58,4	61,0	61,0	...
Mujer	...	46,1	42,4	38,7	44,3	42,9	43,4	44,3	48,4	54,0	43,0	49,9	49,9	...
Islas Caimán	77,6	77,6	78,5	77,8	78,6	79,3	79,8	77,4	82,9	80,0	76,2
Hombre	80,6	80,5	80,4	79,9	81,0	81,8	81,9	80,5	85,5	83,0	79,9
Mujer	74,8	74,8	76,7	75,9	76,4	76,8	77,9	74,3	80,5	77,0	72,6
Jamaica ^a	54,7	54,3	53,3	53,4	54,2	54,6	56,2	57,5	58,2	59,7	56,6	57,9	57,4	60,3
Hombre	63,9	63,6	61,9	62,1	62,9	63,3	64,3	65,2	65,6	66,9	63,5	65,0	64,2	67,0
Mujer	45,9	45,8	45,0	45,0	45,8	46,2	48,4	50,0	51,0	52,7	49,9	51,1	50,9	53,8
Santa Lucía	55,6	54,4	54,5	54,8	57,4	57,0	57,0	59,0	53,9	53,7	53,7	...
Hombre	60,9	60,0	60,9	61,6	63,1	62,9	63,4	60,0	59,0	59,0	59,0	...
Mujer	50,6	49,1	48,3	47,9	51,6	51,4	50,8	55,6	48,4	49,4	49,4	...
Trinidad y Tabago ^d	58,4	58,2	58,8	59,1	59,9	58,5	57,4	56,3	56,8	54,9	52,8	51,9	52,7	52,5
Hombre	69,7	69,5	69,2	69,5	70,1	69,2	66,8	66,0	66,2	64,0	61,3	60,1	61,0	60,6
Mujer	47,3	46,3	48,5	48,8	49,7	47,9	48,0	46,7	47,4	46,0	44,4	43,9	44,8	44,6
América Latina y el Caribe ^e	58,0	58,1	59,1	59,0	58,9	58,5	57,9	58,0	58,2	58,0	53,1	55,8	54,4	57,7
América Latina y el Caribe-Hombre ^e	71,5	71,7	72,8	72,5	72,4	71,8	70,8	70,8	70,8	70,5	65,0	68,4	66,7	69,6
América Latina y el Caribe-Mujer ^e	45,5	45,5	46,4	46,4	46,3	46,1	45,8	46,0	46,5	46,4	42,0	44,2	42,9	46,6

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a 31 aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en el marco de la emergencia estadística declarada en 2016, recomienda desestimar las series publicadas entre 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la Argentina. El dato anual de 2016 es el promedio del segundo, tercer y cuarto trimestres.

^b Los datos a partir de 2016 corresponden a la Encuesta Continua de Empleo (ECE), no comparables con años anteriores. El dato anual a partir de 2020 es de cobertura urbana. Por comparabilidad los datos trimestrales presentados en el cuadro de 2019, 2020 y 2021 son de cobertura urbana.

^c Los datos a partir de 2012 corresponden a la Encuesta Nacional de Hogares Continua (Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílios Continua (PNAD-C)), no comparables con años anteriores. Nueva serie reponderada publicada por el IBGE.

^d Serie en base a las proyecciones del censo de 2017.

^e Nueva serie a partir de 2021, marco muestral del censo de 2018. En la serie la edad de la población en edad de trabajar (PET) cambia de 10/12 a 15 años y más.

^f No se realizó la encuesta en el primer trimestre (marzo) de 2020, el dato promedio del segundo trimestre de 2020 corresponde a los meses de mayo y junio.

^g A partir de 2011 cambia la edad de la población en edad de trabajar de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. No se realizó encuesta en 2020.

^h Los datos de 2020 son preliminares y corresponden a encuesta telefónica levantada en los meses de noviembre y diciembre.

ⁱ Los datos hasta el primer trimestre de 2020 provienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los del segundo trimestre de 2020 provienen de la ETOE y a partir del tercer trimestre de 2020 la información corresponde a la ENOE nueva edición.

^j El dato de 2020 corresponde a la encuesta telefónica levantada entre septiembre y octubre y la encuesta de 2021 corresponde a octubre.

^k Los datos a partir de 2017 corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), no comparables con años anteriores.

^l Los datos de 2020-2022 son preliminares.

^m El dato anual de 2020 es preliminar. El dato del primer trimestre de 2020 proviene de la ECH de enero y febrero, a partir de marzo de 2020 hasta junio de 2021 provienen de la ECH-Telefónica. A partir de julio de 2021 corresponden a la ECH 2021 que incluye un cambio metodológico y pasa a ser una encuesta de panel rotativo también con periodicidad mensual.

ⁿ Los datos de 2020 corresponden solo al primer semestre.

^o Serie 2011-2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir del 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores.

^p Los datos del promedio de 2022 corresponden al primer trimestre. No se realizó la encuesta en el primer y segundo trimestre de 2020.

^q El dato de 2018 corresponde a abril; el de 2019 y 2021, al promedio abril y septiembre; y el de 2020, a septiembre.

^r No se realizó la encuesta el segundo trimestre de 2020.

^s Incluye la desocupación oculta. No se realizó la encuesta el segundo trimestre (abril) de 2020, el promedio anual del 2020 corresponden a datos del primer, tercer y cuarto trimestres.

^t El promedio anual de 2019 corresponde al primer, segundo y tercer trimestres, no se realizó la encuesta el tercer trimestre de 2019.

^u Promedio ponderado.

^v Los datos de 2020 y 2021 pueden presentar problemas de comparabilidad con los datos de 2019 debido a ajustes en los procesos estadísticos que los Institutos de Estadística y Censo implementaron por la situación del COVID-19. Datos preliminares.

^w Años en los que en un país se produce la revisión de la encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) provocó una crisis sin precedentes en las economías y mercados laborales de la región, y el proceso de recuperación de estos últimos ha sido lento, incompleto y asimétrico. Sin embargo, como se señala en la primera sección de este informe, en el primer semestre de 2022 se observaron cambios favorables en los principales indicadores de esos mercados. En primer lugar, en el segundo trimestre de 2022 la tasa de ocupación alcanzó su nivel precrisis y la tasa de desocupación se redujo 2,8 puntos porcentuales respecto del mismo período del año anterior, hasta ubicarse en un 7,3%, cifra inferior a la de la prepandemia. De igual forma, se observan mejoras en la tasa de participación, aunque aún se encuentra por debajo del nivel anterior a la crisis sanitaria.

Además de enfrentar los difíciles retos que impone la actual coyuntura del mercado laboral, las economías de la región tienen ante sí el desafío de revertir el bajo crecimiento de la productividad y la inversión que se ha observado desde de la crisis de la deuda. El estancamiento de la productividad laboral en la región ha sido generalizado y, a diferencia de lo que ocurre en otras economías emergentes, como las asiáticas, la transformación estructural no ha sido orientada con suficiente fuerza por políticas de desarrollo productivo con un enfoque en los sectores impulsores y dinamizadores del crecimiento en la región.

